

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



*Homenaje a
Guillermo Lohmann Villena (1915-2005)
en el centenario de su nacimiento*

Cuadernos del Archivo de la Universidad 59

Lima, 2015

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente honorario: José Agustín de la Puente Candamo

Presidente: César Gutiérrez Muñoz

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla

René Ortiz Caballero

Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

Beatriz Montoya Valenzuela

Archivera de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

Homenaje a Guillermo Lohmann Villena (1915-2005) en el centenario de su nacimiento

Lima: PUCP. Archivo de la Universidad, 2015.

p. : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la Universidad; 59)

© Pontificia Universidad Católica del Perú – Archivo de la Universidad, 2015.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

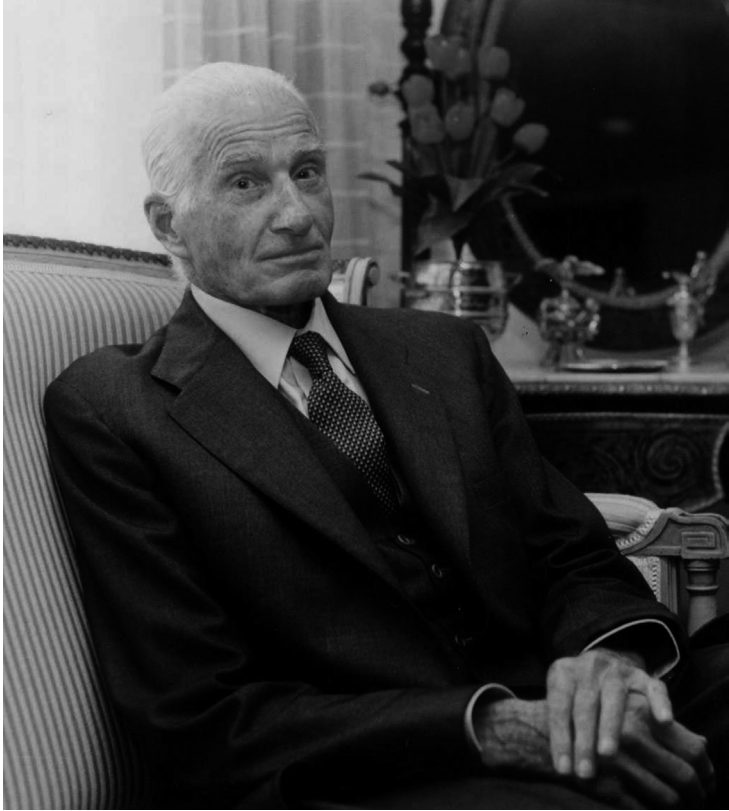
Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

E-mail: archivo@pucp.edu.pe

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-16474



Guillermo Lohmann Villena

Guillermo Lohmann Villena
(1915-2005)

Presentación

El homenaje que le brinda el Archivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú a través de estos *Cuadernos*, al cumplirse los cien años de su nacimiento, es el recuerdo más significativo que puede hacersele a don Guillermo, pues podríamos decir que su pasión por la Historia giró en torno a las instituciones que guardan la memoria de los pueblos, es decir, los archivos.

Para él los archivos no solo conservaban los papeles que permitían la reconstrucción de los hechos memorables, los litigios que recogían los expedientes judiciales, los inventarios que contribuían a conocer mejor a la sociedad en cuanto a los bienes que habían llegado a constituir las fortunas de los grupos de poder, los testamentos que reflejaban la voluntad de quienes se preocupaban por evitar pleitos familiares, y, en general, todo lo que constituía la vida diaria de una comunidad, sino que él les daba vida, no los consideraba solo papeles inertes, sino que le hablaban de todos los secretos que escondía ese funcionario, ese oidor, ese corregidor, ese actor, etc. porque sabía leer entre líneas y de este modo armaba su relato histórico.

Él viajó mucho como diplomático que fue, y eso le permitió acercarse al mundo intelectual iberoamericano y mundial, con el cual alternó en igualdad de condiciones, pues su erudición le alcanzó un espacio en la consideración europea y americana. ¿Qué sacó de estos viajes? Indudablemente experiencia profesional en las relaciones internacionales, pero, fundamentalmente, un conocimiento

extraordinario de archivos y bibliotecas, para lo cual le fue sustancial su conocimiento de varios idiomas, como el inglés, el alemán, el francés y el español.

Lohmann fue, indudablemente, uno de los hispanoamericanos que ha investigado en más archivos y bibliotecas de España, América y algunos otros países. Podría decirse que fue conocido y se ganó el respeto de todos los archiveros e historiadores latinoamericanos y de algunos más.

Su obra es de consulta obligada tanto para estudiantes como para profesores universitarios y académicos en general, dada la amplitud de los temas que ha trabajado para la etapa virreinal -y no mencionamos el término colonia- porque él sostenía que el Perú, como los otros territorios americanos, como México, siempre fueron reinos, similares a los peninsulares de Castilla y Aragón.

Se puede decir que escribió sobre todas las instituciones más importantes que se desarrollaron entre los siglos XVI al XVIII, aunque simpatizó más con el XVII. De su pluma han salido las páginas más valiosas referidas al teatro, a la audiencia y a los oidores; a los corregidores, a muchos personajes del clero, y a algunos virreyes como el conde de Lemos, que destacaron en el gobierno del Perú. En diversos temas él ha dicho la primera y la última palabra, por cuanto, algunos de estos asuntos no se han vuelto a tocar con la dimensión histórica que él les dio, como ha sido el caso del inicio del teatro virreinal.

Su pasión por la investigación lo alejó más de una vez de la docencia universitaria, lo cual, unido a sus viajes como funcionario diplomático, le impidió formar escuela, no obstante ejerció la actividad magisterial de modo informal al atender a noveles investigadores que recurrían a él por consejos eruditos, -siempre y cuando no interrumpiesen su tiempo de permanencia en los archivos-, en los cuales, si se lo hubiesen permitido, el habría oficiado de portero para abrir y cerrar sus puertas, tal era su disciplina para la recopilación de información. Fuera de esas horas, podía ser ameno conversador y generoso en compartir conocimientos.

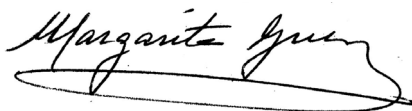
A don Guillermo no lo recordaremos saliendo de un aula de clase o hablando magistralmente en un podio; la imagen que guardamos de él es sentado, muy derecho, delante de una mesa, rodeado de documentos, con papel y lápiz en la mano, listo para anotar el dato que buscaba o también a las ocho en punto de la mañana esperando que abrieran un archivo para aprovechar desde el primero hasta el último minuto en incesante búsqueda.

Otra faceta que lo caracterizó fue su acendrada religiosidad, como católico, apostólico y romano, penitente en la Semana Santa de Sevilla, en cuyas procesiones destacaba por su elevada estatura luciendo el hábito penitencial. Su fe fue profunda, decidida, no simplemente externa, sino vivida con naturalidad y discreción. Tuvo coherencia de vida, por eso cumplió a cabalidad sus funciones como diplomático y como académico.

Indudablemente, de haber vivido, se habría sentido muy satisfecho de recibir, en su centenario, el homenaje de las instituciones que le sirvieron siempre de refugio: *los archivos*. Por esto, el primer homenaje por el centenario de su nacimiento debía ser el del *Archivo de la Universidad Católica*, que fue también su *alma mater*.

A Guillermo Lohmann, empleando términos del pasado, podríamos adjudicarle el título de *Archivero Mayor*, por cuanto sin tener dicha profesión conoció y amó los archivos más que muchos archiveros de profesión porque en sus búsquedas insaciables llegó a penetrar en el corazón de ellos y ellos le contaron todos sus secretos.

En estos *Cuadernos* el Archivo de la Universidad Católica ha querido expresar su admiración y cariño, por quien fue consultor asiduo y amante de estos espacios que le permitieron enlazar el pasado con el presente y proyectarse al futuro.



Margarita Guerra Martinière
Profesora principal de la PUCP
Presidenta de la Academia Nacional de la Historia

Doctor Guillermo Lohmann Villena, rastreador del pasado colonial

*Mario Cárdenas Ayaipoma**

Por gentil invitación de don César Gutiérrez Muñoz me aúno al homenaje que se tributa al doctor Guillermo Lohmann Villena. Posiblemente esta invitación proviene del hecho que conocí al homenajeado como investigador casi permanente en el archivo y serví bajo su jefatura en el periodo que dirigió los destinos del Archivo General de la Nación. Qué podré decir sobre este gran hombre de la historiografía iberoamericana, pero sobre todo peruana, cuando ya sus méritos, cualidades y logros han sido reconocidos con amplitud por personalidades de nuestro mundo intelectual y por las instituciones culturales, subrayando su ejemplaridad para las presentes y futuras generaciones de historiadores. El padre Armando Nieto Vélez SJ, en el discurso de incorporación del doctor Lohmann como profesor honorario del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, se encargó de resumir las cualidades intelectuales, morales y de investigador acucioso, y reprodujo opiniones de otros destacados intelectuales como el padre Rubén Vargas Ugarte, el doctor Aurelio Miró Quesada y del historiador Jaime Izaguirre¹. A pesar de su amplia producción historiográfica y prestigio alcanzado a nivel nacional e internacional, no perdió su sencillez ni su humildad, así se muestra en sus palabras de respuesta al laudatorio del padre Nieto, en la ceremonia de incorporación ya mencionada, expresando en tercera persona: "...cuando su autor (el doctor Lohmann) ha procurado pasar inadvertido y se confiesa un poco esquivo, como el buscador de oro que criba sus pepitas en el río cuando no hay nadie a su alrededor, pero que se aleja a otro rincón a continuar su tarea, en cuanto advierte en torno suyo el barullo y los empujones por aparecer en primer plano,"² y agrega respondiendo a los elogios del

* Antiguo docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ex director del Archivo Histórico y ex jefe del Archivo General de la Nación.

¹ Nieto Velez, Armando: Discurso de incorporación del doctor Lohmann como profesor honorario del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En Boletín IRA, N° 17, p. 536.

² Lohmann Villena Guillermo: Aceptación de su incorporación como profesor honorario del Departamento de Humanidades. En Boletín del IRA, N° 17, p. 539.

padre Nieto “¡Cuán poco la tengo merecida! para sofocar todo humillo de vanagloria y para atajar todo arranque de fatuidad, me atrevo a juzgar que esas frases han sido inspiradas únicamente por su ejemplar sentido de la amistad y su innato espíritu magnánimo... ha ponderado justamente más mis intenciones que no los modestos frutos, más mis buenos propósitos que los aciertos, más los proyectos que los logros.”³

La historia fue su pasión y absorbió prácticamente su vida, pues desde que ingresó a la Universidad empezó su contacto con los documentos y los continuó hasta el fin de sus días y, si por deber u obligación tenía que desempeñar alguna función diferente, usaba los espacios de su descanso para continuarlos, esté donde esté; por ello su producción historiográfica es vasta⁴. En la pléyade de intelectuales de su generación, el padre Nieto lo incluye al doctor Lohmann como integrante de un grupo formado por el doctor Javier Pulgar Vidal y Jorge Zevallos Quiñones, alrededor del padre Rubén Vargas Ugarte⁵. Por su parte, el doctor Pablo Macera⁶ lo integra en un grupo al que denomina *Generación clausurada*, en referencia a la clausura de la Universidad de San Marcos (1930-1932), cuya característica fue el perfeccionismo instrumental y se tradujo en proyectos para elaborar una filosofía de la historia nacional (Carlos Daniel Valcárcel), la historia de las ideas (Tauro del Pino), historia institucional (Ella Dunbar Temple), o el apego permanente con fuentes documentales (Lohmann). La calidad y vastedad de su aporte historiográfico le ha generado múltiples reconocimientos y recibido premios dentro y fuera del país, tanto de entidades privadas como públicas; así como cargos honoríficos: Miembro de número y académico honorario de la Academia Nacional de la Historia, vice-director de la Academia Peruana de la Lengua, miembro de la Sociedad Peruana de Historia, Premio Nacional de Historia Inca Garcilaso, por el libro *El Conde de Lemos, Virrey del Perú*, doctor honoris causa de la Universidad de

³ Lohmann Villena: *Ibíd.*, p. 541.

⁴ Ver: Guibovich, Pedro: “Biobibliografía de Guillermo Lohmann Villena”. En *Boletín del IRA*, N° 17. Maticorena, Míguel, “Guillermo Lohmann Villena y la Historiografía Americanista.” En *Revista del AGN*, N° 11. Flórez Zúñiga, Fernando: “Currículum heurístico de Guillermo Lohmann Villena: sus trabajos en las publicaciones del Archivo Nacional y del Archivo General de la Nación. En *Revista del AGN* N° 26.

⁵ Nieto Vélez, Armando: “Incorporación del doctor Lohmann como profesor honorario del Departamento de Humanidades. En *Boletín del IRA*, N° 17.

⁶ Macera, Pablo: “Trabajos de Historia”. Tomo I, p. 13.

Sevilla, Premio Southern Perú y Medalla José de la Riva Agüero y Osma, etcétera.

Si la historia fue su primera vocación, la segunda fue la docencia universitaria; y la ejerció en cuanto el Servicio Diplomático, su profesión “errabunda”, le permitió. La inició en su alma mater la Pontificia Universidad Católica, a partir de 1936, como “coadjutor” del padre Rubén Vargas Ugarte y en 1940 empezó a dictar Historia del Virreinato; además fue profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde dictó Historia de España; de la Universidad de Lima; de la Escuela de Bibliotecarios, amén de otras instituciones superiores educativas, donde forjó muchos discípulos, no solamente en el magisterio de la enseñanza de la historia, sino también dejando huellas de su personalidad: puntualidad, rigor en la investigación, curiosidad científica y responsabilidad profesional, a lo largo de su extensa trayectoria docente y de investigador.

Cuando las circunstancias lo arrinconaban y no podía eludir la propuesta de algún cargo administrativo, sea del Estado o de alguna entidad privada, solía aceptarlo, a pesar que le descontaba su precioso tiempo dedicado a la investigación histórica, y lo asumía por su gran espíritu de servicio y su responsabilidad. Estos cargos los ejerció con entereza y dejando huella de su paso por la institución. Así, la mayor parte de sus funciones administrativas las dedicó al servicio diplomático desde el cargo de tercer secretario, ministro consejero en Buenos Aires, director de la Academia Diplomática del Perú, director general de protocolo, delegado permanente ante la UNESCO, asesor para asuntos culturales y de investigación histórica. Fuera del Ministerio de Relaciones Exteriores, ejerció la dirección de la Biblioteca Nacional del Perú, la jefatura del Archivo General de la Nación, el rectorado de la Universidad del Pacífico, etcétera.

El historiador, maestro y diplomático estuvo también muy ligado a los archivos porque del contenido de los fondos documentales nutría la historia que recreaba. Sobre ellos se expresa: “En los archivos queda la expresión más cabal del quehacer humano en todas sus dimensiones y en sus polvorientos legajos anida una incitación constante para descubrir la verdad del pasado, remoto o próximo. Por eso me constituí

en un afanoso acarreador de materia prima histórica, y como el gran bibliógrafo chileno José Toribio Medina, puedo decir que he trabajado y que me he cansado poco. La vida es demasiado corta para no ocupar cada instante con algo provechoso y útil.”⁷ Explica su inclinación irresistible por los archivos: “...desde mis primeros escauceos encontré material para saciar mi curiosidad y elementos inagotables para el empleo de toda mi vida”⁸. Este amor por los documentos conservados en los archivos le generaron preocupación y malestar al constatar que muchos de ellos habían desaparecido y los que quedaban seguían sin la debida protección contra los diversos agentes que atentan contra su integridad: “...la incuria, el desdén por los testimonios de nuestro pasado, la rapacidad, la colaboración de agentes naturales, desde luego los movimientos terráqueos hasta el fuego y la polilla que se han ensañado contra el patrimonio documental del país.”⁹ Con amargura se refiere a los saqueos practicados por los “avispados marchantes que enriquecieron las colecciones de magnates norteamericanos” y de algunos malos peruanos que sustrajeron y luego hicieron desaparecer volúmenes importantes de manuscritos, tales como la colección Gutiérrez de Quintanilla y la colección Corbacho. Sus pininos en la investigación los hizo en el vetusto Archivo Nacional, luego transformado ya en el tercio final del siglo XX, en el Archivo General de la Nación; posteriormente, ya en funciones de diplomático llegó al Archivo General de Indias de Sevilla. Estos dos archivos fueron los más frecuentados por nuestro historiador, pero no los únicos, pues donde llegaba buscaba los archivos, ya que éstos ejercían en él una fuerte atracción. Cuando estaba en el país lo veíamos en la Sala de Investigaciones del Archivo General de la Nación, siempre de pie y concentrado generalmente en los protocolos notariales. Si alguien llegaba a la zona del Archivo histórico y lo veía, se acercaba a saludarlo, él respondía parcamente, cortando cualquier intento de conversación, ¡pues estaba concentrado! En relación a nuestro homenajeador, don Alberto Rosas Siles¹⁰ comentaba que si bien la

⁷ Lohmann Villena “Aceptación de su incorporación como profesor honorario del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú”. En Boletín IRA, N° 17, p. 540.

⁸ Lohmann Villena, Guillermo: “Los fondos del Archivo General de la Nación”. En Revista del Archivo General de la Nación, N° 21, p. 137.

⁹ Lohmann Villena, Guillermo; Ibid. p. 139.

¹⁰ Rosas Siles, Alberto, Subdirector y luego Director Técnico del Archivo General de la Nación, genealogista y amigo del doctor Lohmann, con quien mantenía fluida correspondencia en materias que a ambos les interesaba: la genealogía.

parquedad era una de sus características, en cambio su correspondencia era fluida y amena, sazónada con giros de puro criollismo. A parte de ser investigador, fue frecuente colaborador del Archivo General de la Nación, participaba en casi todas las actividades institucionales: transcribió el índice del “Protocolo ambulante de los conquistadores”, escribió muchos artículos para la *Revista*; hizo las presentaciones de las publicaciones, como el Catálogo de la Real Audiencia de Lima, s. XVI y de algunos números de la *Revista*. Integró la Comisión Técnica de Archivos, organismo asesor de la jefatura institucional que se pronunciaba sobre los principales problemas del Archivo y sobre todo, de las solicitudes de los archivos del país que pedían autorización para eliminar documentos que carecían de valor histórico o habían perdido su valor administrativo; fue inspector de archivos y museos, nombrado por la Academia Nacional de la Historia; fue incorporado como socio honorario a la Asociación de Archiveros del Perú por “la vinculación especialmente fructuosa del doctor Lohmann Villena con los archivos de nuestro país y del extranjero”¹¹; finalmente, cuando fue propuesto para ocupar el cargo de jefe del Archivo General de la Nación, no podía negarse a aceptarlo, pues estaba ligado emocional y profesionalmente y desde este cargo contribuyó a fortalecer los profundos cambios que introdujo el doctor Guillermo Durand Flórez en la archivística peruana.



De izq. a der.: César Gutiérrez, Margarita Guerra, Miguel Maticorena, Vicenta Cortés Alonso, María Rosworowski, Mario Cárdenas, Liliana Regalado, Carmen Villanueva, Julia Velilla, José Agustín de la Puente, Guillermo Lohmann y José Antonio del Busto. Almuerzo en honor de Vicenta Cortés Alonso en el Comedor del Rector, el 13 de mayo de 20014.

¹¹ Hampe Martínez, Teodoro: “Guillermo Lohmann Villena, historiador, archivero de honor” en *Revista del Archivo General de la Nación* N° 18. p. 225.

La producción de vinos y aguardientes de uva en Trujillo durante el Virreinato

*Juan Castañeda Murga**

Hoy en la región La Libertad, gracias a los agricultores de Cascas y a las empresas del proyecto de irrigación Chavimochic, se cultiva la vid en los valles de Virú y Chao; nuevamente se empieza a fabricar vino y aguardiente; no puedo dejar de recordar a los pioneros de la producción vitivinícola. Esta breve nota es un avance de la investigación que venimos realizando sobre el comercio de vinos y aguardientes en la región trujillana en la época colonial.

Con la fundación de la villa de Trujillo en 1534, los primeros vecinos sembraron plantas de Castilla. Rodrigo Lozano, en una probanza de méritos y servicios, decía con orgullo que fue el primero en levantar su casa y sembrar plantas de Castilla. ¿Acaso entre estos primeros cultígenos estuvo la vid? No lo sabemos, pero hacia la década del 50 del siglo XVI, según el cronista Pedro Cieza de León, había viñas en los valles de la costa desde San Miguel hasta Ica y también en los valles serranos de las regiones de Cuzco y Huamanga.

En Trujillo, los solares que se repartieron a los primeros vecinos eran enormes, abarcando un tercio de cuadra. Evidentemente la casa no cubría toda el área siendo destinado el resto para huerta. Hacia la década de 1550 algunos vecinos tenían viñas que regaban con el agua de las acequias de servicio doméstico. Ello motivó la queja del cabildo y el 9 de enero de 1551 en sesión acordaron los alcaldes y regidores prohibir el riego de las viñas de día, so pena de 20 pesos y 30 pesos para los reincidentes. Ordenanza que fue confirmada por el virrey don Antonio de Mendoza el 2 de marzo de 1552.

Pero además se sembraba la vid en otras partes del valle de Moche. El capitán Juan de Sandoval, uno de los más ricos vecinos de Trujillo, pedía al gobierno real en 1562 se le de unos tres cercados de tierra

* Profesor de la Universidad Nacional de Trujillo.

ubicados junto al asiento de San Juan de Collambay, en la parte media del valle, nombrados Yapón, Arenca y Guamcha que estaban abandonados desde hacía 30 años. Testigos que él presentó para justificar su petición declararon que habían sido del inca y de la “madre del inca”. Era intención de Sandoval sembrar vid y producir vino. Había también viñas en los alrededores de la ciudad, por ejemplo el herrero portugués, Álvaro López, tenía “un cercado viña y huerta junto a la ciudad” que vendió en 1565 al licenciado Fabrizio de Godoy. La viña había pertenecido al vecino fundador Rodrigo Lozano.

Aunque en aquella época el cultígeno principal era el trigo y la harina era un producto de exportación hacia Panamá y Guayaquil, no fue inconveniente para que paralelamente se cultivara vid, iniciándose una modesta industria vitivinícola. En la hacienda Licapa se sembraba trigo, incluso poseía un molino, tenía además un “lagar y presillo” que por lo menos funcionó hasta 1626. Su producción era colocada en Trujillo, pues en 1582 el hacendado Blas Juárez vendía 16 botijas de vino de Licapa. También se dieron casos de que alguna hacienda estuviera destinada a viñedo, como fue la llamada San Jorge, ubicada cerca de Chérrepe. El inventario de bienes menciona: “bodega y lagar y vasijas e los demas peltrechos del servicio de la dha. bodega y mas todas las herramientas y aperos y peltrechos de la labor”. Pues allí se elaboraban vinos.

Sin embargo nos preguntamos ¿si acaso también no se elaboraba aguardiente? Si bien Lorenzo Huertas en un pormenorizado estudio sobre el pisco refiere que “no se sabe quién fue el primero que trajo una paila de aguardiente y se puso a destilar mostos y vinos”. Después de un seguimiento minucioso de la información notarial de Ica y Moquegua, halla el testamento de Pedro Manuel, griego, morador de la villa de Valverde de Ica, en 1613. En él menciona entre sus bienes 30 tinajas de aguardiente y una “caldera grande de cobre de sacar aguardiente”, prueba irrefutable de su producción en Ica por esta época.

Pero en Trujillo, su producción fue más temprana. Siendo uno de los pioneros Diego de Olivares, natural de la villa de Olivares, Valladolid (España) desconocemos cuándo llegó a estas tierras, pero a la fecha de

su muerte en 1570, estaba muy bien asentado, pues el inventario de bienes *post-mortem* nos indica que tuvo buen caudal. Mencionándose entre sus bienes “una olla de cobre con su instrumento de sacar aguardiente”. Entonces hubo elaboración de pisco en Trujillo antes que otras regiones.

En el siglo XVIII todo había acabado, no había producción de vinos, ni aguardientes. Si bien el corregidor Miguel Feijoo de Sosa observó que había en las huertas uva de distintas calidades y fructificaban cada tres años. Por este atraso los hacendados abandonaron los parrales “... por esta causa no hay haciendas de vinos y aguardientes y una o dos que se han formado, se hallan del todo perdidas ... así estos efectos vienen de los valles de Pisco, Nasca e Ica, ...” Cuando el autor enumera las haciendas y lo que producen recuerda la viña de Merino, ubicada en el valle de Chicama cerca de Tulape, tenía 215 fanegadas, y que antiguamente fabricó vino y aguardiente, pero que ahora estaba desierta y despoblada.

Libros y papeles a la medida del gran historiador del virreinato don Guillermo Lohmann Villena

*Gilda Cogorno Ventura**

Apenas pasado un mes del fallecimiento de don Guillermo Lohmann Villena, su familia comunicó al Instituto Riva-Agüero sobre su deseo expreso de donarle su biblioteca. Sin pérdida de tiempo por cumplir con tal encargo, la señora Paloma de Lohmann decidió que se efectúe el traslado lo antes posible a las instalaciones de la biblioteca del Instituto. Antes de finalizar el año se había cumplido con el cometido. La prematura donación de tan valiosa colección significó una enorme responsabilidad para nosotros ya que fue entregada sin inventario previo, considerando que el donativo incluye la documentación del archivo del investigador¹.

En el caso de don Guillermo Lohmann Villena, autor de una monumental producción sobre la historia virreinal del Perú y América, la oportunidad de observar su propio espacio de trabajo resultó un privilegio adicional a su generosa voluntad de poner en resguardo definitivo en el Instituto Riva-Agüero el valorado material bibliográfico que utilizó como instrumento de trabajo y consulta, en complemento a la vasta información que elaboró desde los archivos. El también generoso gesto de su esposa, quien con preocupación y esmero por cumplir con el encargo, nos ofreció la oportunidad de recoger desde el propio ambiente de su casa el valioso legado.

¿Qué encontraríamos al mirar detrás de la ventana que se nos abría? Era una incógnita a despejar, porque la distribución de colecciones en el recinto privado de un investigador, los objetos que acompañan el

* Jefa de la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹ La documentación del archivo de Guillermo Lohmann Villena fue entregada al Archivo Histórico del Instituto Riva-Agüero para su correspondiente tratamiento archivístico. El inventario que se realizó reúne la cantidad de 11 891 registros en 6 164 sobres que en conjunto contienen 49 460 piezas que contienen discursos, reseñas de libros, recortes de periódicos con columnas propias y ajenas, manuscritos, transcripciones, anotaciones en papelillos, borradores de sus trabajos, documentos administrativos, entre otros.

entorno con un mensaje intrínseco de afecto o de gratos recuerdos, el espacio que ocupan y el criterio de organización del ambiente proporcionan en conjunto información valiosa que permite otra vía de acercamiento a la comprensión de la vida y obra del propietario, en este caso, el propietario era un connotado historiador.

Un taller o *atelier* el de don Guillermo

Una mirada a través del recinto de trabajo de don Guillermo nos permitió apreciar no solo al investigador disciplinado, ordenado, con sentido práctico y austero de prodigiosa memoria, sino a la persona con sentido del humor y gran curiosidad, personalidad que anecdóticamente contrasta con el lenguaje cargado de arcaísmos que se lee en sus escritos, probable reflejo de su intensa lectura de otros tiempos.

La colección Lohmann que vimos no representaba una biblioteca particular convencional o la colección de libros de un bibliófilo. Más bien se percibía como el taller o *atelier* de quien ejerció a plenitud el oficio de historiador en el cual se valora el contenido a modo de poder entablar diálogo con otros autores en el afán de aportar nuevas luces y en conjunto avanzar en la disciplina.

Con su sentido práctico y austero mantuvo una colección de gran movilidad. Parte de los libros que llegaban permanecían en su poder el tiempo necesario para revisarlos o consultarlos antes de darles salida, pero mantuvo una colección permanente que completaba su labor de archivo, con lo que fue construyendo su obra. Además fue una biblioteca viajera, parte del conjunto documental que recibimos fue el compañero inseparable de don Guillermo. A decir de la señora Lohmann, en cada mudanza a una nueva misión diplomática, fueron y vinieron 64 cajas de libros y algunos papeles.

El espacio y la distribución de las obras

En una habitación no muy grande, con la ayuda de un pasadizo y un pequeño closet, en un estricto orden, distribuyó 5 143 volúmenes de libros y 2 432 números de revistas y una respetable cantidad de

papeles. Unas estanterías adosadas a tres de los lados de la habitación y un escritorio pequeño, situaban el escenario. Rodeaban al escritorio estantes bajos en los cuales había carpetas y sobres grandes que contenían correspondencia que recibió de colegas y amigos y documentos administrativos.

El primer cuerpo del estante contenía los trabajos de don Guillermo. Los encabezaba su tesis *Un jurista del virreinato: Juan de Hevia Bolaños, su vida y sus obras* con la que obtuvo el grado de bachiller en derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú (1938)². En proporción a la magnitud de su obra, fue poco el espacio que ésta ocupó. Escribió libros, pero prefirió el ensayo monográfico que publicó en artículos de 92 revistas³. La obra original que hemos podido reunir en su colección, en la colección general del IRA y en el sistema PUCP alcanza a 410 publicaciones, que incluyen 2 tesis, 6 folletos, 29 libros, 154 artículos o capítulos de obras colectivas, 219 artículos en revistas. Entre ellos hay discursos, introducciones, estudios preliminares, prólogos, ediciones y compilaciones, notas y presentaciones de obras de otros autores. Muchos de sus artículos los conservó en separatas y coparticipó en algunas obras y algunas colecciones enciclopédicas publicadas en el Perú y en el extranjero.

A cada trabajo publicado lo acompañaba su expediente. Este consistía en un sobre que contenía las copias de los originales mecanografiados, entregados a las instituciones editoras. En algunos casos incluía el esqueleto o plan de la obra o borradores a los que adosaba pequeñísimos papeles con apuntes, datos o anotaciones de archivo, algunas fotostáticas de documentos microfilmados e incluso la carta o nota de invitación a participar en la publicación. Según testimonio de su esposa, procuró entregar personalmente sus trabajos. Cuando los enviaba por correo, adjuntaba a la copia mecanografiada el comprobante del envío. Siempre lo hizo anticipándose con holgura a la fecha límite propuesta para la entrega.

² La tesis *Apuntes para la historia del teatro en Lima durante los siglos XVI y XVII* (también 1938) con la que obtuvo el grado de doctor en historia, no se encontró en su colección. Afortunadamente la biblioteca del Instituto Riva-Agüero conserva un ejemplar.

³ Las 92 revistas en las que publicó corresponden a: 47 revistas de Lima; 21 revistas de España, 5 en otras revistas europeas, 19 revistas de países de América (ver detalle en Guibovich, Pedro. Miembro honorario del claustro... Lima, 2004:30-32).

Valiéndose de su sentido de funcionalidad, los libros que coleccionó ocuparon lugar en los estantes que siguieron a los de su propia producción. Conservaban la misma secuencia en el que los utilizó durante la elaboración de sus obras. Así, sin ningún privilegio de antigüedad una primera edición de Garcilaso, de Fernández de Oviedo, Cobo, León Pinelo, Toribio Polo u otras fuentes primarias compartían estante con obras contemporáneas.

Si se revisan los estantes, sin entender el porqué del orden del propietario, tal vez no podríamos comprender muy bien esta peculiar práctica de organización bibliotecológica. Por ejemplo, el por qué la ubicación de *La política indiana* de Solórzano y Pereyra (1736) al lado de *El sistema de la economía colonial* de Sempat Assadourian; o las *Actas del Congreso de Derecho Indiano* acompañaban a *El poder de la costumbre* de Tau Anzoátegui seguido de *El Paraíso de los pájaros parlantes* de Teresa Gisbert. Quienes conozcan a profundidad las obras de don Guillermo encontrarán una clara explicación.

El final de las estanterías lo ocuparon algunos ejemplares que quiso conservar, eran libros de amigos, de jóvenes investigadores y los últimos libros que recibió y no alcanzó a distribuir.

No requirió de códigos, fue su propia lógica la que diseñó un ordenamiento de libros y papeles que le funcionó con gran eficiencia. Organizó apenas un catálogo de personas. Otro a modo de catálogo, era un sobre pequeño que contenía la relación de todos sus trabajos y dónde los había publicado.

Un autor con su propio estilo de registrar y archivar información

Su vida estuvo en los archivos de Madrid y Sevilla cuando su profesión de diplomático lo llevó a aquellas ciudades. En Lima, su visita diaria al Archivo general de la Nación (AGN) es ampliamente conocida por quienes frecuentaron el mismo lugar. Así, debió idear la manera más práctica de registrar y archivar información. Anotaba en minúsculos papelillos que encendían su memoria o hacía algunos resúmenes. Escribe apenas una frase y los datos de ubicación del documento y enseguida arma su primer borrador, que según todo indica llegó en algunos casos a un segundo borrador.

Llamó la atención la ausencia de fichas o cuadernos convencionales que utilizaban los investigadores en la era pre digital. Don Guillermo recorta pequeños papeles o tarjetas usadas donde anota con letra muy menuda los códigos de documentos donde aparece nombrado el personaje del encabezamiento. Los archivaba en sobres de correos recibidos y carpetas de congresos a los que asistió. La correspondencia la guardó por años en sobres (algunos usados, otros que mandaba comprar). También en sobres grandes que colocó en la parte alta de las estanterías, conservaba copias de manuscritos microfilmados, o transcripciones. Lo cual refleja una vez más el poco interés en ocupar espacio.

Otro detalle que reafirma su sentido práctico es que gran parte de la colección impresa se utilizó como libro-archivo. Recortes de periódico, tarjetas de visita, comentarios, tarjetas de invitación a la presentación del libro, programas de teatro, conciertos o actuaciones académicas o cualquier otra clase de información vinculada de alguna manera con el libro fue el material que conservó entre la cubierta y la portada del ejemplar. A veces también dejó en ellos los pequeños papeles con anotaciones. Este detalle debió reemplazar apuntes y subrayados en el texto, que curiosamente, apenas si se ha encontrado trazo de lápiz o tinta en libros y revistas. Es evidente su propósito de circular libros. Ello se suma al criterio de conservar en buen estado cada ejemplar pese a los ajetreos por los viajes realizados.

“Donante generoso”

Don Guillermo Lohmann fue gran difusor de libros e ideas porque aparte de sus obras, circulaba los libros sobre temas que no eran de su especialidad y aquellos que ya no usaría.

Fue benefactor perenne de nuestra biblioteca y de algunas otras más a las que solía acudir. También lo hizo entre sus colegas y discípulos y desde antes, con la Biblioteca Nacional en la etapa de su reconstrucción tras el incendio de 1943. El doctor Basadre lo incluye entre los “donantes generosos”⁴. Durante más de 30 años y con cierta frecuencia se le vio

⁴ Basadre, Jorge. En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las élites. Lima: [Tall. Gráf. P.L. Villanueva], 1968, p. 55.

llegar a la Biblioteca del Instituto, donde también leía, con una bolsa de libros nuevos que ya había revisado. Los entregaba a condición de no obtener a cambio listas ni comprobantes.

Una forma que utilizó para mantener actualidad en el avance de las investigaciones, al margen de los libros que recibía de las editoriales, fue establecer un intercambio permanente de sus trabajos con colegas que retribuyeron o enviaron los suyos. En la colección se encuentra una respetable cantidad de libros dedicados que expresan admiración y respeto o le dedican afectuosas y cálidas palabras. Entre muchos otros autores, le dedicaron y firmaron sus libros Riva-Agüero⁵, Porras Barrenechea y Vargas Ugarte, de este último fue asistente de cátedra en sus años universitarios.⁶



Para Guillermo Lohmann Villena con mi viejo y cordial afecto. Raúl Porras. Lima 1943. (Archivo personal de GLV)

Sobre el investigador y algunas curiosidades en su obra

Si bien Guillermo Lohmann Villena cimentó la historia virreinal en libros y ensayos monográficos tan diversos y complementarios entre sí, en los que analizó instituciones, organización política, banca, minería, administración, aspectos sociales, territorialidad, defensa, se interesó por la cultura en este periodo, por el pensamiento de

⁵ En una carta que dirige José de la Riva-Agüero al Marqués del Saltillo, el 23 de abril de 1943, se refiere a Guillermo Lohmann como “uno de mis mejores amigos que tanto me halaga y me enorgullece cuando se califica de discípulo mío. (En Inventario del Archivo GLV. Entrega 4-2009. Registro de Inv. No. 1709. También ver “Guillermo Lohmann Villena: semblanza de un historiador peruano del siglo XX” / Rafael Sánchez Concha Barrios. En: Discurso pronunciado el jueves 6 de agosto del 2015 en el Instituto Riva-Agüero en el homenaje a Guillermo Lohmann Villena y a Alberto Wagner de Reyna, organizado por la Sociedad Peruana de Historia.

⁶ Guibovich, Pedro. Guillermo Lohmann Villena, miembro honorario del claustro: discursos y bibliografía. Lima: Universidad del Pacífico, 2004, p. 29.

algunos personajes de los que estudió sus libros y bibliotecas, por la presencia y función de la Iglesia, a la vez que elaboró eruditos estudios historiográficos, crítica histórica y bibliografías, en conjunto, su obra formó parte esencial de un complejo rompecabezas de nuestra historia.

El serio investigador que aportó mucho a la historiografía sobre el Perú virreinal, que dio a conocer valiosos manuscritos e impresos refundidos en los archivos como los testamentos de Sairi Túpac o del curaca de Lima don Gonzalo Taulichusco, documentos para la historia de la imprenta en Lima, o un ensayo de hermenéutica sobre el proceso de Atabalipa, también supo disfrutar sin lugar a dudas de su vocación de investigador. Además, gozó de un fino y profundo sentido del humor, que en algunos casos su obra refleja. En la vida real, este aspecto de su personalidad tal vez solo lo conoció la familia y los amigos más allegados, rasgo que probablemente alimentaba con divertidas lecturas de Quevedo de quien conservaba algunos apuntes colgados de las estanterías.

Pero en este sinnúmero de profundos trabajos, hay los que también manifiestan sus preferencias por desarrollar problemas y aclarar enigmas. El seguir ciertas huellas debió resultarle sumamente entretenido y por qué no, divertido. Averiguó quién era *La preciosa Margarita*, la *Amarilis indiana* y colaboró a despejar la *identidad del judío portugués*; encontró que el poeta *Enrique Garcés* era el *descubridor del mercurio* y quién fue *El descubridor de las perlas de cultivo*. Se interesó por encontrar *Cifras y claves indianas* y descubrir *Documentos cifrados*; o cuando investigó *La fecha exacta de la fundación de Huamanga* o la *historia del primer reloj público de Lima*, como cuando escribió un pequeño ensayo titulado *Perro muerto*, expresión criolla de agudo significado.

Así mismo refleja una especial curiosidad por conocer el origen o la procedencia al que denominaba "oriundez", de quienes ocuparon cargos importantes o gozaron de prestigio en las tierras conquistadas, *La oriundez de los regidores del cabildo*, el origen vasco o andaluz o canario de ciertos personajes, o la presencia de alemanes en el virreinato. Desentrañar pequeños grandes detalles de la vida de los personajes

que plasmó en ensayos fue otra de sus preferencias. Escribió biografías cortas y, sino al menos, alcances biográficos o hasta pequeñas notas. Así, aportó datos sobre conquistadores, cronistas, juristas, escritores, académicos, artistas, poetas, autoridades de gobierno, personajes que ejercieron cargos públicos o personajes en la literatura y en la vida religiosa. Algunos temas concluyeron en sí mismos pero apuntaron en conjunto hacia un objetivo común, entender al hombre que trazó la historia colonial y supo complementar armoniosamente sus profesiones de historiador, hombre de leyes y diplomático.

A modo de concluir con esta fascinante mirada a lo que don Guillermo leyó (para ello invitamos a recorrer el catálogo de su colección) y a las obras que produjo este gran historiador, podríamos señalar que la biblioteca de un profesional no debe medirse por los metros de estantes que ocupa y la cantidad de libros que alberga sino por la calidad de sus autores con los que dialogó y el significado, consistencia, compatibilidad con los intereses del propietario como ayuda para que elabore sus propias ideas. En este aspecto la colección Lohmann es un claro ejemplo de lo que es una biblioteca personal de primer orden en la que su propietario realizó una acuciosa y profunda selección de los investigadores con quienes debía intercambiar sus conocimientos y de aquellos que debía conocer y consultar sus obras. Lo que recibimos fue un verdadero taller o atelier de un investigador que fue un profesional de la historia del más alto nivel.

La muerte lo alcanzó en el momento que preparaba el discurso que leería en la ceremonia de los 100 años de la Academia Nacional de la Historia. Fueron un grupo de aquellas pequeñas fichas y unas hojas en borrador, las que quedaron en su mesa de escritorio. Y entre el rodillo de la máquina de escribir, una hoja en blanco quedó esperando las palabras que su autor no llegó a escribir.

Por qué más Lohmann

*Nicanor Domínguez Faura**

Nunca conocí personalmente al doctor Guillermo Lohmann Villena (1915-2005). Leí su libro sobre el Conde de Lemos (1946) en uno de los últimos cursos de la carrera de Historia en la Universidad Católica, y antes había leído algunos de sus artículos (el de los “curiosos paralelismos y correspondencias” entre cuatro textos cronísticos de la década de 1560 [1966], o aquella magistral identificación de Pedro de León Portocarrero como el “judío portugués” autor de la “Discripción general del Perú” [1967]). Lo escuché hablar en alguna oportunidad en el Instituto Riva-Agüero y hasta me atreví a acercármele una mañana en el Archivo General de la Nación para hacerle una pregunta sobre el cronista Juan de Betanzos que, para mi sorpresa, no llegó a absolver (aunque, años después [1997], publicó una nota con las escuetas referencias documentales que había reunido sobre este personaje). Lo que pueda decir aquí, por tanto, se refiere únicamente a la opinión que sobre la vasta obra del doctor Lohmann Villena me he formado, como lector reincidente y contumaz, a lo largo de las últimas tres décadas.

Al cerrarse el siglo XX, en 1999 y en 2001, la Universidad Católica, a iniciativa del entonces recientemente fallecido Franklin Pease G.Y. (1939-1999), reeditó dos obras clásicas de Lohmann: su libro sobre *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (publicado originalmente en 1949) y *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (aparecido en 1957).

Me sorprendió la reaparición de ambos libros, por lo que, a finales del año 2002, preparé una nota bibliográfica para la *Revista Andina* del Cuzco, a la que puse por título: *¿Para qué más Lohmann?* La intención de tamaño encabezamiento era llamar la atención de las lectoras y lectores sobre la importancia de la obra del doctor Lohmann, no solo sus grandes libros, sino, en particular, sus numerosísimos artículos dispersos. Me parecía entonces, y aun me lo parece, que sería un mejor homenaje el embarcarse en la demandante labor de compilación de

* Historiador de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

su “opera dispersa”, que contentarse con la simple reedición de sus libros, accesibles todos ellos en bibliotecas de investigación en el Perú y en el extranjero.

Para mi mala suerte, los editores de turno en la revista parece que andaban cortos de reseñas bibliográficas, por lo que colocaron mi nota en esa sección. Con ello se perdió para siempre el desafiante título que le había puesto y, con esto, el impacto que esperaba causar entre quienes pudieran interesarse en rescatar una obra erudita y valiosa, pero casi inaccesible por la variedad de revistas y libros en la que había venido apareciendo a lo largo de más de medio siglo. El título de esta presente nota conmemorativa, aunque menos imperativo, apunta al mismo objetivo.

En cualquier caso, la nota apareció como reseña en el número 36 de la *Revista Andina*, del primer semestre del año 2003. Los curiosos lectores y lectoras podrán encontrar allí, si les interesare, la propuesta que hice de compilación y edición de los artículos de don Guillermo Lohmann Villena. Aquí me limitaré a transcribir algunos de los párrafos que, con sincera admiración intelectual, redacté hace la friolera de, ¡caray!, ya casi 13 años.

“El doctor Guillermo Lohmann Villena (Lima, 17-X-1915) es, sin lugar a dudas, el historiador peruano más prolífico de todos los tiempos. Un listado de su producción, elaborado hace más de una década, contaba casi 400 obras entre artículos, libros, ediciones y reseñas publicadas desde mediados de la década de 1930 (Guibovich 1990). Y a la cantidad de su producción se debe sumar la insuperable calidad y precisión de su trabajo de investigación en archivos peruanos y españoles -principal pero no exclusivamente-. Este incansable investigador ha venido frecuentando con disciplinada regularidad el Archivo General de la Nación (AGN) de Lima desde 1937, y el Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla desde 1943 (cf. Gutiérrez 1999). Faltan en realidad adjetivos para calificar con justicia el esfuerzo individual de ya casi 70 años de trabajo ininterrumpido del doctor Lohmann Villena” (Domínguez 2003, p. 297).

“El doctor Lohmann ha escrito copiosamente sobre el teatro y la cultura coloniales, sobre virreyes, oidores, regidores, juristas y

escritores, y sobre instituciones administrativas y económicas, de los siglos XVI al XVIII. Sus preocupaciones historiográficas terminan básicamente con la Independencia. Quizás sus “silencios temáticos”, es decir, aquellos temas de la época colonial que no ha trabajado, ayudarían a perfilarlo mejor: etnohistoria, demografía, historia social de los “sectores subalternos” andinos, historia económica, en otras palabras, los temas renovadores de la historiografía peruana de las décadas de 1960 y 1970 en adelante. Pero una evaluación así sería, me temo, no sólo injusta sino hasta anacrónica, pues Lohmann llevaba ya tres o cuatro décadas investigando y publicando para ese entonces. Los historiadores estamos sometidos, al igual que cualquier otro ser humano, a las circunstancias de nuestro propio devenir, como sujetos inmersos y actuantes en el proceso histórico y en las contradicciones sociales y políticas de las sociedades de las que formamos parte. El análisis crítico de las circunstancias vitales e historiográficas del doctor Lohmann, y de su lugar en la historiografía peruana del siglo XX, es una tarea pendiente” (Domínguez 2003, p. 298-299).

Mi conclusión entonces fue: “su producción historiográfica es esencial para un entendimiento más complejo y completo de la historia de la sociedad andina colonial. Allí se encontraría, a nuestro parecer, una buena razón para hacer accesible a los lectores del siglo XXI los aportes más relevantes de su incansable vida de investigación a lo largo del siglo XX” (Domínguez 2003, p. 299). Creo poder reafirmar sin reparo estas palabras hoy, que se cumplen 10 años de su fallecimiento.

Referencias

Domínguez Faura, Nicanor

“Reseña de Guillermo Lohmann Villena, *Las minas de Huancavelica* (1999) y *El corregidor de indios en el Perú* (2001)”. *Revista Andina*, núm. 36, 2003, p. 297-303.

Guibovich Pérez, Pedro

“Biobibliografía de Guillermo Lohmann Villena”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, núm. 17, 1990, p. 13-45. [registra 373 entradas: 24 libros, 15 ediciones, 91 reseñas, 243 artículos]

Gutiérrez Muñoz, César

"*Semblanza del Dr. Guillermo Lohmann Villena*", Lima, 1999. <http://www.pucp.edu.pe/south/lohmann.html>

Lohmann Villena, Guillermo

El Conde de Lemos, virrey del Perú. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1946.

"Unas notas acerca de curiosos paralelismos y correspondencias entre cuatro documentos históricos sobre la época incaica". *Fénix* (Lima), no. 16, 1966, p. 174-197.

"Una incógnita despejada: La identidad del judío portugués, autor de la *Discreción general del Perú*". *Revista Histórica* (Lima), t. XXX, 1967, p. 26-93.

"Unas notas documentales sobre Juan Díez de Betanzos", en: Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, eds. *Arqueología, antropología e historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Banco Central de Reserva del Perú, 1997, p. 127-131.

El corregidor en el imperio hispánico

*Álvaro M. Espinoza de la Borda**

Uno de los aportes más significativos de la abundante producción historiográfica del doctor Guillermo Lohmann Villena es, o más propiamente son, sus estudios en torno al corregidor. Tanto el relativo a “El corregidor de Lima” (1953) como “El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias” (1957), así lo señalan; en ellos “roturó un campo virgen”, tema hasta ese momento soslayado por los historiadores locales¹.

Institución de larga data en la península ibérica, donde se origina en el siglo XIV y prolonga su existencia hasta el XIX²; a pesar de tener en su contra la “mala imagen” que por lo común lo acompañó y los no pocos pedidos de supresión que se dieron en ese lapso³.

El rol que desempeñó en la administración hispana y lo determinante que fue su presencia en la afirmación del poder real en las ciudades y villas, llevaría a los reyes a disponer su establecimiento en sus posesiones de ultramar. Se nombraron corregidores a lo largo y ancho de las “Indias”, desde México hasta Filipinas⁴. Ya en el temprano 1505, en la Capitulación que beneficiaba a Vicente Yáñez Pinzón

* Profesor de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

¹ Aunque ya el arcediano de la Catedral de Arequipa, Santiago Martínez, había publicado “Gobernadores de Arequipa colonial, 1539-1825” (1930), donde se ocupaba de estudiar, entre otros, a los corregidores de la ciudad mistiana; era éste más de carácter biográfico-genealógico que institucional. También está “El corregimiento de Arica, 1535-1784” del chileno Vicente Dagnino, impreso en 1909; en el que se encargó principalmente de la antigua provincia peruana dependiente en lo administrativo y eclesiástico de Arequipa.

² Los primeros nombramientos se produjeron durante el reinado de Alfonso X (1325-1350) a petición de los procuradores de las ciudades en las Cortes de León de 1339 para evitar las luchas que se producían durante las elecciones concejiles.

³ Quizás el momento más crítico que tuvo que afrontar la institución fue la Guerra de las Comunidades (1520-1522) en que los corregidores de Toledo, Ávila, Soria, Segovia, Toro y Ciudad Rodrigo fueron destituidos, el de Murcia, asesinado y el de Burgos se salvó al hacer renuncia a su cargo. Ya en las Cortes de 1401, 1419, 1422, 1425, 1430 y 1432 se había solicitado su disminución o supresión.

⁴ Aquí, los Corregidores a diferencia de otros lugares, percibían una remuneración más baja, fluctuaba entre cien y doscientos cincuenta pesos; en tanto que los alcaldes mayores recibían seiscientos pesos.

para la exploración y conquista de Puerto Rico se le hacía merced de la “capitanía y corregimiento” de la isla de San Juan. En los años siguientes se iría incrementando su presencia y número.

Siendo la realidad americana y filipina distinta a la metropolitana, su establecimiento no fue un mero trasplante; cada lugar muestra particularidades. La naturaleza misma de las nuevas poblaciones obligó a hacer las diferenciaciones del caso, como corregidores de españoles y corregidores de indios, así también la figura del corregidor-encomendero e incluso se habla de un corregidor indio entre los guaraníes⁵. Es más, el uso del término se confunde con el de alcalde mayor, justicia mayor, teniente justicia mayor⁶.

La mayor parte del imperio hispánico muestra la dualidad de corregidor-alcalde mayor, sin que los estudios realizados hayan podido aclarar por completo la razón de esa doble presencia, siendo en esencia sus funciones las mismas, sino muy similares. Fue en el virreinato novohispano donde proliferaron, llegando su número a superar los dos centenares; en tanto que en el Perú, la cifra no alcanza los cien. Sin duda, un estudio integral que se ocupe de estos funcionarios en las posesiones hispanas ayudará a su cabal comprensión⁷.

En el virreinato peruano la figura preponderante fue la del corregidor que desplazó a la del alcalde mayor, que se vio en contadas oportunidades; en atención al parecer, de su pronto sometimiento a la autoridad directa del rey, a raíz de la derrota de los encomenderos comandados por Gonzalo Pizarro.

Precisamente, el triunfo alcanzado sobre los rebeldes, dio paso al establecimiento del corregidor de españoles, colocado al frente de los

⁵ Los cabildos entre los guaraníes estaban compuestos por un Corregidor, dos Alcaldes, un Alférez, un Mayordomo, 4 Regidores, un Alguacil Mayor y un Secretario. El Corregidor era de nombramiento del Gobernador después de consultar con los Padres Jesuitas de las misiones.

⁶ Este último caso se dio en la audiencia de Caracas, donde presidían los cabildos; en tanto que los corregidores se encargaban de los indios.

⁷ La distribución geográfica de las gobernaciones, alcaldías mayores y corregimientos en el Nuevo Mundo demuestra que no se siguió ningún plan sistemático ni se formó uniformidad en la nomenclatura de las unidades locales administrativas. Cfr. Haring, C. “El imperio hispánico en América”, 1958.

cabildos con el fin de limitar el poder ostentado hasta ese momento por los señores de indios.

Su desempeño y evolución varió según fuere el caso. La presencia del corregidor en la capital virreinal, como lo observó Lohmann, tuvo un pronto término debido a “los excepcionales privilegios y regalías” que ganara la ciudad rimense. En cambio, urbes como Arequipa o Trujillo sí contaron con un corregidor encabezando sus cabildos desde su establecimiento en 1548 hasta la supresión del régimen en 1784. Sin embargo, mal haríamos en suponer que se trata de un mismo desarrollo en ambas jurisdicciones; mientras que en Arequipa su corregidor tenía prerrogativas limitadas, en Trujillo se entrometía en las funciones edilicias colocando aranceles a españoles y a naturales e intervenía en las elecciones emitiendo su voto para remitir a la audiencia o al virrey los resultados para su confirmación, como también se vio en Cusco. Los enfrentamientos entre el representante real y los cabildantes, mostraban las tensiones que se suscitaban entre el poder virreinal y las élites locales, llegando en ocasiones al extremo de ocasionar la muerte del corregidor como ocurriera en Huamanga a comienzos del siglo XVII.

La fundación de nuevas villas y ciudades, así como la creación de corregidores de indios mermaría sus atribuciones al fragmentarse sus jurisdicciones. El desenvolvimiento del corregidor de españoles es un tema todavía por investigar⁸.

Fue el establecimiento de los corregidores de naturales decisivo en el proceso de recorte del poder encomendero en el manejo de la mano de obra nativa y los recursos naturales del virreinato; esa es la razón por la que prontamente los encomenderos se interesarían por acceder a estos cargos, dándose los protestados “tratos y contratos” en los que incurrieron, esto es “los repartos de mercancías”, motivo por el cual haya sido incluido dentro del elenco de explotadores de los indígenas y representados bajo la figura de la serpiente por el cronista Felipe Guaman Poma de Ayala.

⁸ Al respecto algo hemos intentado en “El corregidor en Arequipa, 1548-1651”, nuestra tesis de licenciatura en historia (Arequipa, 1999), para la que recibimos consejos y sugerencias del doctor Lohmann. También está la a su vez tesis “El corregidor de Cusco y el estado colonial” de Adolfo Polo y La Borda (2010).

Tema particularmente interesante es el de las relaciones de los corregidores de indios con los cabildos de las ciudades. En lo político existía el precepto que los corregidores de indios debían obedecer las disposiciones del corregidor de españoles; lo cual en la práctica no se dio, pues los primeros se manejaban con bastante sino total autonomía, salvo en situaciones de emergencia, viéndose obligados a ello por las circunstancias.

Dentro de la jurisdicción arequipeña por ejemplo, puede observarse el caso del corregimiento de Characato y Vítor, que por su cercanía con la ciudad, desde su creación este corregimiento en especial, no fue del agrado de los vecinos de Arequipa, quienes no veían con buenos ojos la intervención de una autoridad que les privaba del control directo de los indígenas del valle, por lo que elevaron su protesta, produciéndose luego algunas modificaciones en su composición; siendo finalmente suprimido en 1636, tras prolongados enfrentamientos⁹.

También en otras partes del imperio hispánico el desempeño de los corregidores fue fundamental para la administración metropolitana, razón por la cual permanecieron mucho tiempo después que en el Perú fuesen suprimidos. En Nueva Granada todavía se mencionaba corregidores en 1818 y en Guatemala en 1821, coexistiendo con los intendentes de la administración borbónica.

La revisión de la amplia bibliografía existente muestra lo rico y complejo que es el tema y lo valioso del aporte de la obra de don Guillermo Lohmann que dio pie a nuevos estudios referidos tanto al caso peruano como a otras partes del imperio español¹⁰.

⁹ Espinoza, A. "Los corregimientos de Arequipa y la fragmentación del Kuntisuyu" (2003).

¹⁰ El caso más significativo es el de Alfredo Moreno Cebrián en su "El corregidor de indios y la economía peruana en el siglo XVIII" (1977), en cuya introducción reconocía que "retomaba el tema" en el punto donde lo había dejado el historiador peruano.

Tres textos, tres circunstancias Recuerdo de don Guillermo

*César Gutiérrez Muñoz**

Hay muchas maneras de recordar a don Guillermo Lohmann Villena. Todas valen si van llenas de admiración, de gratitud, de afecto y de simpatía porque él mismo se ganó esta adhesión por lo que era y cómo era y, claro está, por lo tanto que hizo para conocer mejor a nuestra historia y a nuestro país. En esta ocasión, me uno al homenaje del Archivo de la Universidad PUCP con tres textos que redacté en honor suyo en tres circunstancias distintas. Don Guillermo leyó y escuchó los dos primeros. El tercero fue para anunciar a los miembros de la Academia Nacional de la Historia la tristeza de su partida.

I

*Semblanza del Dr. Guillermo Lohmann Villena**

Si se quisiera describir en dos palabras al doctor Guillermo Lohmann Villena es preciso llamarlo historiador y diplomático, profesiones a las que ha consagrado su vida y a las que ha dado, sin duda, notable lustre. Por eso, el tratamiento adecuado para dirigirse a él es de Doctor y de Embajador, indistintamente.

“Ojear el curriculum personal de Guillermo Lohmann -resume con acierto la periodista española Pilar García- es comprobar lo que puede dar de sí el tiempo de toda una vida sabiéndolo aprovechar al máximo. Trabajador y estudioso incansable, este peruano de ochenta y cuatro años de edad continúa, aun después de la jubilación, dedicado por entero a su auténtica vocación, que no es otra sino la de investigador de los entresijos históricos del Perú de los siglos XVI y XVII.”

* Antiguo Archivero de la Universidad PUCP y Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia.

* Palabras publicadas a propósito de la ceremonia en la que se otorgó al doctor Guillermo Lohmann Villena el Premio Southern Perú y la Medalla José de la Riva-Agüero y Osma, efectuada en el Auditorio de Derecho de la PUCP el 23 de noviembre de 1999.

El doctor Guillermo Lohmann Villena nació en la calle Shell del distrito de Miraflores (Lima) el 17 de octubre de 1915, a las 10 de la mañana, de padre hamburgués, don Juan Pablo Lohmann, y de madre limeña, doña Carmela Villena Rey.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en la *Deutsche Schule* de Lima, salvo en 1928, año que lo cursó en Hamburgo.

En 1933 ingresó en la Universidad Católica para seguir Letras y Derecho. Desde ese momento hasta la fecha, el doctor Lohmann está estrechamente vinculado a su *alma mater*. Precisamente, el *cachimbo* Lohmann publicó su primer trabajo, una reseña bibliográfica, en la *Revista de la Universidad Católica* (julio de 1933). Siendo todavía alumno en la Facultad de Letras, en 1936, se convirtió en asistente de las clases del padre Rubén Vargas Ugarte S.J., exigente catedrático del curso de Historia del Perú II; ejerció la docencia intermitentemente hasta 1975. El 23 de febrero de 1937 opta al grado académico de bachiller en Letras. El 5 de agosto de 1938 se doctora en Letras con la tesis *Apuntes para una historia del teatro en Lima durante los siglos XVI y XVII*, la que, como señala el padre Armando Nieto Vélez S.J., “mereció no sólo los más altos calificativos de sus profesores, sino también el elogio de severas personalidades como José de la Riva-Agüero y Osma y Rubén Vargas Ugarte, que saludaron en él a un joven historiador de excepcionales dotes.” El 30 de mayo de 1939 obtiene su bachillerato en Derecho y Ciencias Políticas con la tesis *Un jurista del virreinato: Juan de Hevia Bolaño, su vida y sus obras*, y el 4 de octubre de 1940 se recibe de abogado. En 1953 representó a la UC en los actos solemnes del séptimo centenario de la Universidad de Salamanca (España). El doctor Lohmann es miembro vitalicio del Instituto Riva-Agüero y es profesor honorario del Departamento de Humanidades de la PUCP (1989), de cuya Asociación de Egresados y Graduados ha sido un eficiente y muy colaborador vicepresidente (1990-1997). Con ocasión de su septuagésimo quinto natalicio, se dedicó al doctor Lohmann el número 17 del *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima: 1990) rindiéndole así un “cordial homenaje de admiración”.

El 12 de abril de 1943 ingresa en el servicio diplomático como tercer secretario, en el que continuó hasta 1980, llegando a la categoría de

embajador el 1 de enero de 1971. Estuvo por cerca de dos décadas en la representación peruana en España (1943-1950 y 1952-1962) y luego, en 1965 y 1966, como consejero en la embajada en la República Argentina. Fue director de la Academia Diplomática del Perú (1969-1971), director general de Protocolo (1971-1974) y delegado permanente ante la UNESCO (París: 1974-1977). Ha recibido la Orden *El Sol del Perú* en el grado de Gran Cruz y ostenta condecoraciones de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y Venezuela.

Desde 1979 hasta 1983 fue secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana (hoy Organización de los Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura), con sede en Madrid.

En 1945 contribuyó a fundar la Sociedad Peruana de Historia, apoyando la feliz iniciativa de la doctora Ella Dunbar Temple. En el acta suscrita el 22 de julio de ese año firmó en representación suya don Pedro Manuel Benvenuto Murrieta. En la revista *Documenta* difundió sus trabajos "*Enrique Garcés, minero, poeta y arbitrista*" (I/1948) y "*La 'Preciosa Margarita' del licenciado Diego Flores*" (IV/1965).

Desde 1946 es miembro del Instituto Histórico del Perú (a partir de 1962, Academia Nacional de la Historia). Primero en calidad de correspondiente, hasta 1955, año en el que fue incorporado como miembro de número. Ha sido presidente de la Academia entre 1966 y 1979, donde ha honrado varios cargos y encargos; como el de inspector de archivos y museos en varios periodos: 1962-1965 y 1979-1980, y en la actualidad como representante de ella en la Comisión Técnica Nacional de Archivos. En la *Revista Histórica* se han dado a la luz diversos escritos suyos (artículos, notas, documentos, discursos de recepción, recensiones), algunos de los cuales son: "*Dos documentos inéditos sobre Juan del Valle Caviedes*" (XI), "*El Conde de Cañete: un virrey desconocido del Perú*" (XIV), "*Documentos cifrados relativos al Perú en la época del virreinato*" (XXII), "*Apuntaciones sobre el curso de los precios de los artículos de primera necesidad en Lima durante el siglo XVI*" (XXIX); "*La fecha exacta de la fundación de Huamanga*" (XXXVI), "*Cieza de León en el Perú*" (XXXVII) y "*Rodrigo Lozano, ¿cronista?*" (XXXVIII).

En 1948 obtuvo el Premio Nacional de Historia Inca Garcilaso de la Vega por su libro *El Conde de Lemos, virrey del Perú*, calificado de novedoso por el contenido y por el tratamiento metodológico del tema.

Don Guillermo Lohmann ha sido rector de la Universidad del Pacífico en 1969. El Consejo Universitario de esta prestigiosa casa de estudios, en sesión de 9 de junio de 1999, acordó la adhesión institucional a su candidatura a este Premio Southern Perú, considerando “...los evidentes méritos intelectuales del Dr. Lohmann, cuya labor en el terreno de la Historia ha inaugurado nuevas rutas para la comprensión del Perú y se ha convertido en modelo de seriedad y decencia intelectuales.”

El 7 de julio de 1972, el doctor Lohmann ingresó como miembro de número en la Academia Peruana de la Lengua con un discurso sobre la “*Poesía satírico-política durante el virreinato.*” Fue recibido y saludado por el director de la Corporación, don Aurelio Miró Quesada Sosa; actualmente es su vicedirector. Colabora en su *Boletín*. También es miembro fundador del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú (1973). Allí es autor del tomo IV (siglos XVII y XVIII) de la *Historia Marítima del Perú* (1977).

Entre 1966 y 1969 fue director de la Biblioteca Nacional de Perú y en 1985 fue jefe del Archivo General de la Nación, institución a la que está relacionado de modo muy cercano desde julio de 1937 cuando llegó al entonces Archivo Nacional, bajo el afortunado patrocinio del padre Vargas Ugarte. Don Guillermo Lohmann es el investigador de más larga consulta en el AGN: sesenta y dos



El doctor Lohmann Villena dando la bienvenida a la doctora Antonia Heredia en la sala de Grados de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Le acompañan los archiveros Aida Mendoza, César Gutiérrez y Nila Martínez. PUCP, octubre de 1993.

años, hasta la fecha. Su nombre figura en distintas entregas de la *Revista del Archivo Nacional* y de la *Revista del Archivo General de la Nación*, de la que integra su comité de redacción.

Como investigador en fuentes de primera mano, don Guillermo Lohmann Villena ha revisado múltiples archivos con una minuciosidad increíble. Uno de ellos, al que está ligado inevitablemente su nombre, su figura y su trabajo, es el Archivo General de Indias, en Sevilla, ciudad a la que acude, por lo menos una vez al año, en Semana Santa, para participar como nazareno en la estación de penitencia de la Hermandad de Nuestra Señora de la Amargura. Su sitio de honor en tierras hispalenses está en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, que tiene en el *Anuario de Estudios Americanos* su medio de expresión más cabal y en el que se ha acogido a más de una de sus importantes contribuciones.

Es miembro fundador (1986) de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica (antes Instituto Peruano de Historia Eclesiástica). En su *Revista* ha dado a conocer sus pesquisas acerca de: "*Seminario de Santo Toribio de Lima*" (1/1989), "*Nuevos datos sobre Fray Antonio de la Calancha y la impresión de la Corónica Moralizada*" (2/1992), "*La Corona española y la población indígena*" (3/1994), "*Alonso de la Cueva Ponce de León: historiador de la Iglesia peruana*" (4/1995) y las recensiones de los libros "*Santa Rosa y su tiempo*" (Lima: Banco de Crédito, 1995) (5/1996) e "*Itinerario para párrocos de Indios*" (Madrid: CSIC, 1995) de Alonso de la Peña Montenegro (6/1998).

Diversas corporaciones han reconocido la valía intelectual del doctor Lohmann. En 1956 obtuvo el Premio Menéndez Pelayo. La Universidad de Sevilla le confirió el título de Doctor *honoris causa* (1965). El Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú lo distinguió con el Premio *Luis Antonio Eguiguren*. El 16 de marzo de 1991 fue recibido como académico de honor de la Sevillana de Buenas Letras, dando lectura al discurso titulado "*Presencia sevillana en Lima*". Es socio honorario de la Asociación de Archiveros del Perú (1998); miembro de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid y de The Hispanic Society of America, así como de las Academias Nacionales de la Historia de la Argentina, Bolivia, Chile y España.

Para comprender su magnífico aporte en el campo de la investigación histórica basta leer la *"Biobibliografía de Guillermo Lohmann Villena"* preparada por Pedro Guibovich Pérez y publicada en el N° 17 del *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (p. 13-45). Hasta 1990 registra 385 títulos. En lista incompleta, sus libros son: *El arte dramático en Lima durante el virreinato* (1945), *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)* (1947), *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (1949), *El Gran Canciller de las Indias* (1953), *Informaciones genealógicas de peruanos seguidas ante el Santo Oficio* (1957), *El Corregidor de Indios en el Perú bajos los Austrias* (1957), *Las relaciones de los virreyes del Perú* (1959), *Las defensas militares de Lima y Callao* (1964), *Juan de Matienzo. Gobierno del Perú (1567)* (1967), *Les Espinosa, une famille d'hommes d'affaires en Espagne et aux Indes a l'époque de la colonisation* (1968), *Los ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones (1700-1821)* (1974), *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro* (1977), *Personajes y estampas de Piura virreinal* (1979), *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821)* (1983), *Pedro de Peralta* (1987), *Amarilis indiana: identificación y semblanza* (1993), *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios* (1986) e *Inquisidores, virreyes y disidentes: el Santo Oficio y la sátira política* (1999).

El doctor Lohmann casó en la parroquia de San Agustín, en Madrid, el 15 de noviembre de 1945, con doña Paloma Luca de Tena, de cuyo matrimonio han nacido Paloma, Rosario, Juan Guillermo, Catalina, María Rosa y María del Carmen. Tiene catorce nietos y dos bisnietos.

"La razón de ser de la Historia -señala el doctor Lohmann- no es la indagación de lo pasado por el exclusivo virtuosismo de saber cómo fue, sino para llegar a conocer unos hombres y unos acontecimientos que han condicionado nuestro presente. En los archivos queda la expresión más cabal del quehacer humano en todas sus dimensiones y en sus polvorientos legajos anida una incitación constante para descubrir la verdad del pasado, remoto o próximo. Por eso me constituí en un afanoso acarreador de materia prima histórica, y como el gran bibliógrafo chileno José Toribio Medina, puedo decir que he trabajado mucho y me he cansado poco. La vida es demasiado corta para no ocupar cada instante con algo provechoso y útil."

Lima, 17 de octubre de 1999.

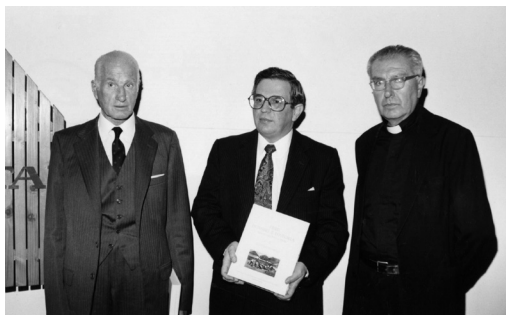
II

*Elogio de don Guillermo Lohmann Villena**

A doña Paloma Luca de Tena de Lohmann

De entrada quiero decir que don Guillermo Lohmann Villena es un hombre apegado a la Universidad Católica desde que ingresó en ella en 1933. En este fiel apego de casi setenta años está la clave para entender el alcance y la justicia del homenaje que la Asociación de Egresados y Graduados le ofrece esta noche al ratificarlo como *exalumno distinguido* y, de paso, para reconocerlo como eficiente colaborador suyo, pues don Guillermo fue vicepresidente entre 1990 y 1997 del Consejo Directivo en los momentos de la definición institucional, al lado de su amigo y tocayo, don Guillermo Velaochaga Miranda.

Una señal concreta y clara de esta extensa y estrecha relación entre don Guillermo y nuestra Universidad tiene que ver con sus escritos. El *cachimbo* Lohmann, a los diecisiete años de edad y con apenas cuatro meses en el claustro, publicó su primera reseña en la *Revista de la Universidad Católica* (Lima: julio de 1933, p. 467-469) dándole duro a



Presentación del libro del doctor Franklin Pease García-Yrigoyen: "Perú: hombre e historia", en el Auditorio del Banco Continental, el 13 de enero de 1994.

la segunda edición del tomo V del *Diccionario histórico-biográfico del Perú* de Manuel de Mendiburu, preparada por Evaristo San Cristóbal. El listo estudiante quería entonces, únicamente, según

* Palabras leídas en la V Ceremonia de Homenaje a Exalumnos Distinguidos, organizada por la Asociación de Egresados y Graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú y efectuada en el salón Paracas del Hotel Swissôtel (San Isidro - Lima) el 11 de octubre de 2002.

propias palabras, ...*hacer resaltar algunos ligeros errores* descubiertos en la obra. El año pasado, el Fondo Editorial reimprimió el reclamado libro *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (Lima: PUCP, 2001, 721 p.) del profesor honorario Lohmann, quien en esta ocasión lo dedicó a la memoria del inolvidable y muy querido profesor y amigo Franklin Pease García Yrigoyen. Entre ambas colaboraciones, distanciadas por décadas, otros aportes suyos aparecieron con el sello de la PUCP.

Para cumplir con un requisito de la época, don Raúl Porras Barrenechea redactó a mano en su casa de Miraflores el 18 de marzo de 1933 este conciso documento de presentación: *El que suscribe certifica que el señor Guillermo Lohmann, a quien conoce desde que fue su alumno en el Colegio Alemán de Lima, reúne las condiciones de moralidad y aptitud que se exigen para el ingreso a la Universidad Católica.*

En casa lo llamaban Willy, en la Universidad, Guillermo, pero aquí también le decían el *Erudo* porque por su tamaño no podía ser erudito. Al respecto de este descriptivo sobrenombre, el *exalumno distinguido* don Alberto Wagner de Reyna, coludido electrónica y fraternalmente con este homenaje, nos recuerda desde París una anécdota que quiero compartir con ustedes:

*Lohmann entró precozmente -y por la puerta de honor- al gremio de los historiadores nacionalmente reconocidos: en enero de 1935 celebraba Lima -con bombos y platillos- el IV centenario de su fundación, y el diario **La Prensa**, que rivalizaba en prestigio con **El Comercio**, contribuyó con un número especial de su suplemento literario (cuyo juvenil artífice era Carlos Pareja Paz Soldán). Ocupando toda la primera página de esta publicación, apareció un ensayo sobre Pizarro, ilustrado por Dunckelberg (a la sazón célebre dibujante) y firmado por Guillermo Lohmann Villena.*

*El autor, estudiante de la Facultad de Letras de la Universidad Católica, mozo de 20 años, deportista y asiduo concurrente del Club Regatas, aunque apreciado por un núcleo de entendidos, era totalmente desconocido para el gran público, y muchos de sus amigos no imaginaban que, a su edad, fuera ya un intelectual de nota, que mereciera encabezar el homenaje de **La Prensa** en esa efemérides.*

Desde entonces adquirió Guillermo el apodo de el Erudo, pues siendo notoriamente erudito, en vista de su estatura de más de 1.80, no se le podía aplicar diminutivo alguno.

Por orden de graduación, don Guillermo Lohmann es historiador, abogado y diplomático, formaciones y ocupaciones que le han facilitado conocer mejor el pasado peruano y cumplir con acierto el servicio en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde estuvo entre 1943 y 1977. Cuando en 1999 recibió el Premio Southern Perú y la Medalla José de la Riva-Agüero y Osma a la creatividad humana, el doctor Lohmann se sinceró en el Auditorio de Derecho: *Llegué a esta Casa merced a la intuición de mi madre y confieso que sin un proyecto de vida. Como no huyo de mi pasado ni me arrepiento de él, reconozco que en los comienzos de mi carrera universitaria no andaba muy seguro de mi porvenir: Siempre me decía: 'Vamos a ver qué pasa'.*

El tiempo daría respuesta a esta pregunta juvenil. Todos sabemos qué pasó, tanto en sus días de alumno de la Universidad con clases aprovechadas, alguna que otra travesura y premios extraordinarios, como en su dilatada trayectoria de eminente historiador con una bibliografía que bordea ya los cuatrocientos títulos y, claro está, en su trabajo en la Cancillería, que ahora lo llama, para siempre, embajador. Desde el 2000 también lleva el merecido título de *Amauta* por sus enseñanzas en el aula y, sobre todo, por las dadas cotidianamente fuera de ella, *urbi et orbi*, mediante sus sesudas contribuciones que todos leen y citan. Don Guillermo ha declarado que en su quehacer intelectual ha tratado de atenerse a tres principios que no han dejado de rendirle fruto: vocación indeclinable, rigor inexorable y laboriosidad incansable.

Tras esa adusta facha germánica, don Guillermo oculta, contra lo que él mismo dice de sí, a un simpático y gracioso limeño, muy criollo, con un lenguaje coloquial, sin dejar las bromas aparte. No tiene empacho en corregir a viva voz cuando un incauto dice delante suyo *colonial* por *virreinal*. Su característica figura, imponente sin duda, no pasa desapercibida en el lugar donde se encuentre, ni ahora ni antes, sea con los Reyes de España, sea por la calle de Lártiga o en el Archivo General de Indias, sea en el campo de Pando o en el olivar de San

Isidro. Ya me lo imagino nadando con Walter Ledgard en la Olimpiada Interuniversitaria de 1936, representando a la UC, como nada hasta hoy, cuando el clima está bueno, en la playa del Regatas, o descubriendo con enorme satisfacción que tras el seudónimo de *Amarilis* se escondía la huanuqueña María de Rojas y Garay, nacida quizá en los últimos meses de 1594 o en los primeros del año siguiente, o ratificando que don Gaspar de Flores, padre de Santa Rosa, patrona de la Universidad Católica, era efectivamente de San Juan de Puerto Rico y no de la Península Ibérica como se creía, o estableciendo que la hermosa *Virgen con el Niño de la Espina*, que se venera en el convento de la Buenamuerte, es talla insospechada de Martínez Montañez, o fijando la fecha exacta de la fundación de Huamanga en un miércoles 29 de enero de 1539.

Al hablar de fuentes y de pesquisa me refiero a archivos y a bibliotecas. Don Guillermo tiene un comprobado *Record Guinness* conseguido en el Perú: es el investigador de más larga data en la consulta, 65 años y pico, en el Archivo General de la Nación, del que fue jefe en 1985 y al que llega muy temprano cada mañana, desde julio de 1937 hasta ayer a las 7.45 a.m. Si de mí dependiera lo haría de inmediato, con el mayor gusto, algo así como *investigador honorario* o, para hablar en moderno, *usuario emérito* del AGN.

Ésta es una buena oportunidad para endilgar cordialmente a la Asociación de Egresados y Graduados una propuesta del todo factible y honrosa: designar con el nombre de don Guillermo Lohmann Villena un premio generosamente dotado, una beca solvente o un estímulo similar para alentar a sus jóvenes colegas en el intento de seguir sus pasos, teniendo la certeza de que, según su decir, *La investigación histórica es un vicio que empeora con los años*.

El jueves 8 de agosto último, al término de una sesión en la Academia Nacional de la Historia, de la que es *miembro honorario*, don Guillermo se me acercó para consultarme si yo podía ser su padrino en esta ceremonia. Al principio no entendí el pedido hasta que, papelito en mano, me explicó de lo que se trataba y, sobre todo, insistió en el tiempo de que disponía para el discurso: *Sólo cinco minutos, no te puedes pasar ni uno más, sólo cinco minutos por si acaso*. Cuando caí en la cuenta ya estaba hecho: ¡Arza, padrino de un grande! Claro que sí

porque don Guillermo no sólo es grande por su metro ochenta y siete de estatura, sino grande como historiador, grande como gente PUCP, grande con su familia, con sus amigos y con sus colegas. Guillermo Lohmann Villena es un grande del Perú. Por eso, en esta noche de fiesta ruego encarecidamente a la sevillana Virgen de la Amargura, de la que él es ferviente devoto, hermano y nazareno, le bendiga más, le bendiga mucho, para que siga haciendo lo que sabe hacer bien y para que todos nosotros continuemos repitiéndole lo que ahora le digo con cariño y con admiración: ¡Gracias, don Guillermo!

III

*Don Guillermo Lohmann Villena, entregado a Dios**

El miembro honorario D. Guillermo Lohmann Villena falleció anoche 14 de julio, a las 20.30 horas, en la Clínica San Felipe (Jesús María).

Don Guillermo nació en el distrito de Miraflores (Lima) el 17 de octubre de 1915. Sus padres fueron D. Juan Pablo Lohmann, y D^a Carmela Villena Rey. Le sobreviven su mujer D^a Paloma Luca de Tena de Lohmann, sus hijos Paloma, Rosario, Juan Guillermo, Catalina, María Rosa y María del Carmen, sus catorce nietos y sus seis bisnietos.

Su apego a la Academia Nacional de la Historia fue grande, constante y de mucho provecho. El doctor Lohmann fue miembro de número desde 1955, presidente entre 1967 y 1979, inspector de Archivos y



En la Academia Nacional de la Historia, los académicos, de izq. a der.: doctor Miguel Maticorena Estrada, doctor Guillermo Lohmann Villena, Padre Armando Nieto Vélez SJ, doctor José Agustín de la Puente Candamo y el archivero César Gutiérrez Muñoz.

* Publicado en *Noticias de la Academia*, Lima, 15 de julio de 2005.

Museos por mucho tiempo y, a partir de 17 de febrero del 2002, con el voto unánime de sus colegas, miembro honorario. En la *Revista Histórica* aparecen varias contribuciones suyas. Hasta el último momento estuvo muy preocupado porque no podía cumplir con el encargo de pronunciar el discurso de orden en la sesión solemne de hoy 15 de julio.

Este julio, D. Guillermo cumplió 68 años de investigador en el Archivo General de la Nación, del que fue jefe en el segundo semestre de 1985. Bajo el afortunado padrinazgo de su maestro, el académico D. Rubén Vargas Ugarte S.J., llegó al entonces Archivo Nacional en 1937, donde fue recibido por el subdirector, el académico D. Domingo Angulo O.P. Fruto de esa larga pesquisa documental son los múltiples trabajos que ha escrito sobre la historia virreinal peruana.

Su vasta actuación y producción intelectual está registrada recientemente por D. Pedro M. Guibovich Pérez en el opúsculo titulado *Guillermo Lohmann Villena. Miembro Honorario del Claustro. Discursos y Biobibliografía* (Lima: Universidad del Pacífico, 2004, 72 p.). Don Guillermo fue dos veces finalista (2003 y 2004) en el Premio Príncipe de Asturias.

Como bien dijo su hijo Juan Guillermo, nuestro muy querido amigo y académico honorario D. Guillermo Lohmann Villena ya está entregado a Dios. Que lo tenga en su gloria.

En torno de Guillermo Lohmann Villena, biógrafo

*Oswaldo Holguín Callo**

Temo no poder decir cuál de sus sobresalientes cualidades de historiador es la más digna de admiración. D. Guillermo abordaba con maestría todos los temas que elegía, de suerte que el producto era un trabajo acabado, difícil de superar y casi siempre excelente. Sus monografías consagradas al teatro colonial limeño, al corregidor perulero del tiempo de los Austrias, a las minas de azogue de Huancavelica, entre tantas otras, son obras historiográficas cuya solidez admira tanto como avasallan los grandes monumentos levantados por el hombre. No son solo los datos, caudalosos y precisos, ni el conocimiento de las fuentes, amplio y profundo, ni la precisión y justeza de la información levantada en archivos y bibliotecas, sino el abordaje múltiple y certero del tema, la vastedad del conocimiento desplegado, la magnitud de los asedios felizmente emprendidos.

Lohmann Villena tuvo una marcada predilección por los estudios biográficos. El personaje histórico de toda condición social solía ser el objeto principal de sus afanes hermenéuticos. Hasta en sus libros y artículos de asunto institucional, cultural, jurídico, político, etc., dejó reiteradas señales de su pasión por el personaje y su actividad, genealogía, descendencia, dares y tomares, aficiones y querencias, estudios y desempeño profesional, así como simpatías, banderías e inclinaciones de toda laya si era el caso. Verdadero experto en el estudio de las élites virreinales y sus estrategias, pero también en el de los sectores burgueses y hasta mercantiles de poco caudal (*v. gr.* los libreros), se cuentan por miles los hombres y mujeres de los siglos XVI, XVII, XVIII e inicios del XIX que le deben desde unas cuantas pero certeras líneas hasta libros completos que revelan una erudición sin antecedentes en nuestra historiografía y, estoy seguro, aún sin émulos a esa altura. Los nombres de los Pizarros, Matienzo, Falcón, López de Caravantes, Feijoo de Sosa, Villegas y Quevedo, el Marqués de Sotoflorido, *Amarilis* (María de Rojas y Garay), el licenciado Gaspar de Espinosa, Antonio de León Pinelo, Toledo, Cieza de León, Aguilar

* Profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia.

y Córdoba, Valle y Caviedes, el Conde de Lemos, Olavide, Vidaurre, Solórzano Pereira, Peralta y Barnuevo, Pedro de León Portocarrero (el *Judío Portugués*), los Almonte, los Espinosa, entre tantos más, son solo una ínfima muestra de sus incansables calas biográficas, entre las cuales debo ponderar los catálogos y repertorios que con superior espíritu de servicio puso a disposición de los investigadores del Imperio hispánico de todo origen (de americanos en las órdenes militares españolas, ministros de la Audiencia de Lima y familiares del Santo Oficio, expedientes de bienes de difuntos, etc.), que a la vez son pruebas magistrales de su incansable propensión genealogista.

D. Guillermo nos tuvo acostumbrados a reiterarle nuestro aprecio ante cada nueva obra que traía al mundo. Desde el primer anuncio de publicación, teníamos la absoluta certeza de que nos esperaba un banquete colmado de exquisiteces. Ello ocurrió por ejemplo cuando en 1983 publicó en Sevilla, en dos volúmenes, *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821). Crónica y estudio de un grupo de gestión*, obra ganadora del primer premio "V Centenario del Descubrimiento de América", concedido en 1982 por la Diputación Provincial de Sevilla¹. La lectura confirmó el pronóstico pues pronto advertimos que se trataba de un estudio nacido con la impronta de lo acabado y el feliz sino de lo concluso. No fue la primera obra historiográfica consagrada a los selectos miembros del cabildo limeño -ya existían los pioneros trabajos de Torres Saldamando, Bromley y Moore- pero sí la que ahondó profundamente en su trayectoria y relaciones.

El trabajo está dividido en tres partes, a saber: "La historia externa. Serie cronológica de los regidores", "La historia interna. Contextura y escrutinio de un directorio" y "Elenco historial de los regidores". Por ellas conocemos cómo evolucionó el elenco de regidores limeños entre 1535 y 1821, sus altas y bajas, los conflictos que se suscitaron al interior del cabildo por situaciones que ellos protagonizaron, no ajenas incluso a los intereses personales, y, desde luego, cómo alcanzaron la distinguida calidad de regidores perpetuos de Lima, única ciudad del Imperio hispánico cuyo Cabildo no obedeció a un

¹ Entidad que corrió con su edición en dos pulcros volúmenes con más de seiscientas páginas, incluso gráficos e histogramas de notable utilidad estadística, y cerca de treinta bien escogidas ilustraciones de época (Sevilla, 1983).

corregidor, 268 individuos (146 nativos, 101 peninsulares y 21 indios en general), de dónde procedían, a qué título merecieron la prebenda, qué vínculos los ligaban, cuáles eran sus bases económicas, cuánta cultura poseían, cuán largo fue su desempeño, etc., etc., junto con un noticiero nomenclátor de los cabildantes, no otra cosa que el *currículum vitae* más proporcionado a los alcances fijados en el referido subtítulo. Las fuentes, escogido repertorio bibliográfico y copia de manuscritos en archivos nacionales y extranjeros, confirman la conocida práctica de Lohmann de recurrir a los más directos y veraces documentos, a la par que utilizarlos según lo que sugiere el buen sentido y la ética profesional.

Lohmann Villena logró configurar una historia total del asunto estudiado, en este caso el desempeño concejil, especialmente el “movimiento” del personal de regidores durante las diversas administraciones virreinales, a muchas de las cuales tentó sobremanera intervenir en sus funciones y tareas. Si hacer una historia totalizadora del asunto parecía ambicioso, intentar una aproximación a ella con la profundidad que daba la exclusiva familiaridad con el tema -equilibrado examen que no se inclina ante fáciles esquemas de ideologías sabelotodo- en manos de D. Guillermo resultó una empresa realizable y provechosa. Bajo esos caracteres debe situarse a *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima*, obra que despejó cabalmente el papel que tuvo en el gobierno municipal de nuestra ciudad el “elemento rector de base de ese organismo colegiado, su columna vertebral y su fibra operativa”, todo ello en gracia a la continuidad y permanencia que distinguió a los capitulares.

La historia virreinal de Lima se benefició mucho del análisis de su cuerpo edilicio propuesto por D. Guillermo. Por entonces, hace treinta y más años, se podía advertir un serio interés en la historia urbana, el cual dio lugar a destacados repertorios como la segunda edición ampliada de *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, coordinados por el infatigable historiador español Francisco de Solano (Madrid, 1983), o *La ville en Amérique espagnole coloniale*, actas de un coloquio realizado en la Sorbona (París, 1983). Sin embargo, la obra de Lohmann sumó a su particular objeto la singular ventaja de erigirse en libro de consulta, en excerpta que a modo de llave maestra ha servido, sirve y servirá

para entrar en los gabinetes privados de los hombres que condujeron la administración de Lima durante el largo tiempo virreinal. No debe olvidarse que el desempeño de Lima fue de alguna manera gravitante en buena parte del tiempo colonial, y que su importancia continental distó mucho de la medianía en la que después iba a caer. Al respecto, D. Guillermo trae a colación unos versos de insigne paternidad que tal situación atisban:

Verás a Lima, el mejor
fruto de española empresa;
lima, que al rey en la mesa
no se la ponen mejor.
Lope de Vega, *La noche de San Juan*, jornada
primera.

Con *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821)* Guillermo Lohmann Villena nos hizo saber que su proverbial amistad con Riveras, Ampueros, Agüeros, Aliagas, Bermúdez, Zamudios, Mendozas, Presas, Puentes, Carrillos y otras estirpes en cuyas manos estuviera el gobierno de la sede virreinal peruana, gracias a su sapiencia y erudición puesta al servicio de la academia, se había convertido en exquisita tertulia a la que todos estábamos convidados.

Rosas de Lima para Lope de Vega

*Fernando Iwasaki Cauti**

A don Guillermo Lohmann Villena, *in memoriam*

El 24 de agosto de 1617, mientras Rosa de Santa María fallecía en casa del contador Gonzalo de la Maza, a unas manzanas del tumulto que desde entonces sólo provocarían en Lima los funerales de los santos, María de Rojas y Garay -una joven de veintidós años que tres meses atrás se había casado vestida de mar- quizá recordaría una de las estrofas del bello poema que le dedicó a Lope de Vega bajo el heterónimo de “Amarilis”¹:

*Yo, y mi hermana una santa celebramos,
Cuya vida de nadie ha sido escrita,
Como empresa que muchos han tenido,
El verla de tu mano desseamos,
Tu dulce Musa alienta y resucita,
Y ponla con estilo tan subido
Que sea donde quiera conocido
Y agradecido sea
De nuestra santa virgen Dorotea:
O qué sugeto mi Belardo tienes
Con que de lauro coronar tus sienes
Podrás si no emperezas,
Contando desta virgen mil grandezas
Que reconoce el cielo,
Y respeta, y adora todo el suelo
Desta divina, y admirable santa,
Su santidad refiere,
Y dulcemente su martirio canta*

(Vega Carpio 1621: 166)

* Profesor de la Universidad Loyola Andalucía, España.

¹ Cualquier adjetivo es insuficiente para calificar la fastuosa investigación que Guillermo Lohmann Villena llevó a cabo para identificar a la autora de la *Epístola a Belardo* (Lohmann 1993).

¿A qué santa se referiría “Amarilis”? don Guillermo Lohmann Villena fechó la escritura de la *Epístola a Belardo* hacia 1615, después de establecer unas rotundas concordancias entre el poema, la obra conocida de Lope y la brumosa biografía de María de Rojas y Garay². Sin embargo, el único fleco suelto era aquella santa “cuya vida de nadie ha sido escrita” y que de ninguna manera podía ser Santa Dorotea, porque su hagiografía ya estaba incluida en *La Leyenda Dorada* (Vorágine 1995: 918-920) y en los *Flos Sanctorum* (Villegas 1787: 192 y Ribadeneyra 1761: 353-355), aunque en la *vida* de Santa Dorotea quizá se oculte la respuesta.

Dorotea era una joven virgen a quien quisieron obligar a adorar a los dioses paganos durante un crudo invierno de los últimos años del emperador Maximiano, mas se negó con entereza proclamando que antes prefería morir, pues en el Paraíso la aguardaban las rosas y las manzanas del jardín de Jesús. Tras crueles tormentos, Dorotea fue enviada a casa de Cristesa y Calixta, dos hermanas que procuraron hacerla apostatar porque ellas mismas habían renegado ya del cristianismo. Sin embargo, sucedió más bien al revés y las hermanas se arrepintieron ante el ejemplo de Dorotea, de manera que las tres fueron martirizadas y condenadas a morir. Camino al patíbulo, un escribano llamado Teófilo quiso burlarse de Dorotea y entre risotadas le pidió que le mandara rosas y manzanas frescas del jardín celestial. Apenas la sangre de Dorotea encharcó la nieve, un niño evanescente le entregó a Teófilo las rosas y las manzanas del Paraíso. El escribano se convirtió así en cristiano y -por cierto- en la siguiente víctima del verdugo.

² Lohmann identificó los homenajes explícitos a la *Arcadia* (1598), *La hermosura de Angélica* (1602), *El peregrino en su patria* (1604) y *Justas de Tebas* (escrita en 1596 pero entonces inédita) en los versos de “Amarilis” (Lohmann 1993: 63-68); documentó el comercio de las obras de Lope en Lima (Lohmann 1993: 54-58) e incluso la representación pública de sus obras, donde halló una puesta en escena de *Justas de Tebas* (Lohmann 1945: 75, 109, 118, 121, 147. 149 y 153). Lo que resulta obvio es que el poema tuvo que escribirse entre 1615, año de la boda de su hermana Luisa Rojas de Garay (en el poema “Belisa”) y 1617, año del casamiento de la autora, pues “Amarilis” reconoció su doncellez: *Ha sido mi Belisa celebrada, / Que este es su nombre, y Amarilis mío, / Entrambas de afición fauorecidas, / Yo he sido a dulces Musas inclinada, / Mi hermana aunque menor tiene más brío, / Y partes por quien es muy conocidas, / Al fin todas han sido merecidas / Con alegre Himeneo / De un joven venturoso que es trofeo / A su fortuna, y vencedora palma / Alegre la rindió prendas del alma, / Yo siguiendo otro trato / Contenta vivu en limpio celibato / Con virginal estado / A Dios con gran afecto consagrado, / Y espero en su bondad y su grandeza / Me tendrá de su mano / Guardando inmaculada mi pureza* (Vega Carpio 1621: 164-164v., vv. 199-216).

Como María de Rojas no sólo era poeta sino además lectora, quiero creer que cada una de sus palabras fue miniada con primor y que en sus versos todavía reverberan las lecturas sagradas y profanas de su tiempo, de modo que las hermanas “Belisa” y “Amarilis” -como Cristesa y Calixta- quizá tendrían algo que agradecer a aquella virgen de “mil grandezas que reconoce el cielo, y respeta, y adora todo el suelo”³. ¿Debería añadir que Belardo era un trasunto de Teófilo⁴ y que a través del poema “Amarilis” le envió a Lope de Vega las rosas y manzanas de Rosa de Santa María⁵? No puedo demostrar con evidencias históricas las sutilezas literarias que me sugiere el poema, pero habría sido más hermoso que las cosas hubieran sido así.



Busto de don Guillermo Lohmann, ubicado en el Archivo General de Indias de Sevilla. Su autora es la artista sevillana María de los Angeles Cordero Moguel.

³ Tanto Luisa (Belisa) como María (Amarilis) abandonaron las reglas del convento de La Encarnación de Lima para volver al “siglo” (Lohmann 1993: 240).

⁴ La vida galante de Lope de Vega era tan famosa como su obra y los nombres poéticos de sus amantes corrían de boca en boca a través de las mismas compañías de comedias. Lohmann sospechaba que María de Rojas estaba al tanto, pues a su hermana le puso “Belisa” -como Lope encubrió a Isabel de Alderete- y ella misma se adjudicó “Amarilis”, alias literario de Marta de Nevares, uno de los amores más tormentosos del “Fénix” porque Marta estaba casada y Lope ya era sacerdote (Lohmann 1993: 70). Como al destino le gustan las ironías y las repeticiones, al morir Marta de Nevares Lope le dedicó la égloga titulada *Amarilis* (1633), un año después de haber publicado *La Dorotea* (1632) en memoria de Elena Osorio, otra de sus amantes.

⁵ En una de las mercedes de su *Escala Mística* Rosa de Santa María dibujó un corazón rodeado por un verso latino: *Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo* [“Adornadme con flores, cubridme de manzanas que adolezco de amor”] (Getino 1927: 43 y Vargas Ugarte 1961: 97). Rosa de Santa María pudo tomar el verso de la Biblia -donde no consta que aquellas flores fueran rosas (Cantar de los Cantares, 2:5)- o copiarlo de la *Introducción al símbolo de la Fe* y el *Libro de la oración y meditación* de fray Luis de Granada, quien lo tradujo así en ambos casos: “Sostenedme con flores y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor” (Granada 1769: 1017 y Granada 1788: 172); pero María de Rojas citó deliberadamente a Santa Dorotea en su poema, quien sí envió a Teófilo las rosas perfumadas del Paraíso.

Bibliografía

- Getino O.P., Luis. 1927. *La Patrona de América ante los nuevos documentos*. Madrid: Imprenta E. Giménez.
- Granada, Fray Luis de. [1583] 1769. *Introducción al símbolo de la Fe* [segunda y tercera parte]. Madrid: Imprenta de Manuel Martín.
- [1554] 1788. *Libro de la Oración y Meditación en el qual se trata de los principales misterios de nuestra fe*. Madrid: La viuda de Ibarra, hijos y compañía.
- Lohmann Villena, Guillermo. 1945. *El Arte Dramático en Lima durante el virreinato*. Madrid: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- 1993. *Amarilis Indiana. Identificación y semblanza*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ribadeneira, Pedro de. [1599] 1761. *Flos Sanctorum*. Madrid: Joachim Ibarra.
- Vargas Ugarte S.J., Rubén. 1961. *Vida de Santa Rosa de Santa María*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Vega Carpio, Lope de. 1621. *La Filomena, con otras diversas Rimas, Prosas y Versos*. Barcelona: Sebastián de Cormellas.
- Villegas, Alonso de. [1578] 1787. *Flos Sanctorum*. Barcelona: Viuda de Piferrer administrada por Juan Sellent.
- Vorágine, Santiago de la. [1264] 1995. *La leyenda dorada*. 2 vols. Edición y traducción de fry Manuel Macías. Madrid: Alianza Forma.

In Memoriam **D. Guillermo Lohmann Villena (1915- 2005)***

*Ascensión Martínez Riaza***

El tiempo es cómplice de los historiadores, pero en ocasiones obra a sotavento. Cuando la *Revista Complutense de Historia de América* estaba a punto de ser entregada a imprenta llegó la noticia del fallecimiento de D. Guillermo Lohmann Villena. Vendrán merecidos homenajes a los que muchos nos sumaremos. Ahora, con la premura de los plazos, desde el Departamento de Historia de América I no podemos por menos que recordar y mostrar nuestro reconocimiento a quien ha sido puntal del americanismo, uno de los grandes historiadores del Perú.

Método, disciplina, seriedad, rigor, fiabilidad... son algunas de sus señas de identidad y los instrumentos con los que investigó durante más de setenta años en archivos y bibliotecas americanos y españoles. En el día a día de las últimas semanas aún seguía acudiendo a su cita con los documentos y atendía citas y compromisos. Lohmann fue un historiador clásico, entendiendo por clásico el que sus contribuciones se han convertido en referencias a las que el paso del tiempo no ha quitado vigencia, sino revalorizado. Y fue un historiador positivista, en el sentido de que dialogaba con los documentos para a partir de ellos entrar en el conocimiento de la realidad, sin concesiones a la retórica y a la especulación. Contó a su favor con recursos excepcionales: una prodigiosa memoria, un hábito de trabajo constante y la capacidad de distinguir lo importante de lo accesorio en un proceso acumulativo, porque detrás de cada uno de sus trabajos estaba el bagaje de los conocimientos ya adquiridos.

¡Cómo abarcar lo inabarcable! Más de cuatrocientas publicaciones con una preocupación central, el Perú virreinal, constituyen su aval

* Publicado en la *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid, Universidad Complutense, 2005, v. 31, p. 233-236).

** Profesora titular de la Universidad Complutense de Madrid, España. La autora nos señala: *...para mí es un honor y una satisfacción estar en el homenaje que dedicáis a don Guillermo porque alentó siempre mis investigaciones sobre el Perú.*

y son sus razones. Otros más cualificados podrán diseccionar su obra, ingente en resultados, sólida en fondo y en forma¹. Recorrerán su biografía intelectual desde que en 1933 ingresaba en la Pontificia Universidad Católica del Perú donde se graduaría en Letras (se doctoraba en 1938 con la tesis *Apuntes para una historia del teatro en Lima durante los siglos XVI y XVII*) y también en Derecho (obtendría el título en 1940 con una tesis sobre el jurista Juan de Hevia Bolaños). En 1936 se incorporaba al plantel de docentes de la PUCP asumiendo cursos sobre fuentes e instituciones peruanas en la Facultad de Letras. No sería su único ámbito, ya que también dictaría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad de Lima, y sería rector de la Universidad del Pacífico en 1969.

Ha sido miembro activo y honorario e impulsor de numerosas instituciones académicas y científicas. Participó en la fundación de la Sociedad Peruana de Historia (1945). Desde 1946 fue miembro del Instituto Histórico del Perú -desde 1962 Academia Nacional de la Historia del Perú, que presidió entre 1966 y 1979-, y también fue miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua desde 1971. Estuvo al frente de los dos grandes centros de investigación del Perú, ya que dirigió la Biblioteca Nacional del Perú entre 1966 y 1969 y el Archivo General de la Nación en 1985. A lo largo de los años su trayectoria ha estado jalonada de reconocimientos por parte de la comunidad científica peruana e internacional. Por lo que se refiere a España, mencionar que, entre otros, fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, doctor honoris causa de la Universidad de Sevilla y miembro de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a dos de cuyos centros, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Madrid estuvo estrechamente vinculado.

Diplomático de carrera, ingresó en el servicio en 1943 y entre sus destinos estuvieron España (1943-1950 y 1952-1962) y la República Argentina (1965-1966). Llegó a ser director de la Academia Diplomática del Perú (1969-1971) y delegado permanente ante la UNESCO en París (1974-1977). El americanismo español se benefició de las numerosas

¹ Pedro Guibovich acometió este reto en "Biobibliografía de Guillermo Lohmann Villena". *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 17. Lima, Pontificia Universidad Católica - Instituto Riva-Agüero, 1990, p. 13-45.

iniciativas que acometió mientras fue secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana con sede en Madrid (1979-1983).

La sociedad, las instituciones, el Derecho y la cultura fueron sus preocupaciones centrales a las que atendió con un denominador común, el conocimiento y la utilización exhaustiva de las fuentes. Una cala en su aportación historiográfica, necesariamente selectiva, no puede dejar de subrayar algunas investigaciones, ricas en perfiles, sobre actores y relaciones sociales, con las instituciones como gran eje articulador: *El conde de Lemos, virrey del Perú* (1946), *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)* (1947), *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (1957), los dos volúmenes que dedicó a la *Documentación Oficial en la Colección Documental de la Independencia del Perú* (1972), *Los Ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones* (1700-1821) (1974), o *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821)* (1983). Todas ellas son ejemplo de cómo enfocar e interpretar la trama entre sociedad y política y cómo entender ciertos circuitos de poder que se gestaron entre España y el Virreinato, algunos en el tiempo largo, que con tanta lucidez supo recorrer. Autores punteros como Chandler y Burkholder siguen su estela, como lo hace la producción más reciente sobre historia del Perú de los siglos XVI al XVIII que remite a Alfredo Moreno Cebrián, Margarita Suárez, Nuria Sala i Vila, Pilar Latasa, José de la Puente, Pedro Guibovich, Scarlett O'Phelan, o Víctor Peralta entre tantos otros.

El conde de Lemos, virrey del Perú (1946), *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)* (1947), *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (1957), los dos volúmenes que dedicó a la *Documentación Oficial en la Colección Documental de la Independencia del Perú* (1972), *Los Ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones*



El doctor Guillermo Lohmann Villena presentando su ponencia en el Congreso de Historia que se realizó en Canarias. Le acompaña el historiador Juan Marchena. España.

(1700-1821) (1974), o *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821)* (1983). Todas ellas son ejemplo de cómo enfocar e interpretar la trama entre sociedad y política y cómo entender ciertos circuitos de poder que se gestaron entre España y el Virreinato, algunos en el tiempo largo, que con tanta lucidez supo recorrer. Autores punteros como Chandler y Burkholder siguen su estela, como lo hace la producción más reciente sobre historia del Perú de los siglos XVI al XVIII que remite a Alfredo Moreno Cebrián, Margarita Suárez, Nuria Sala i Vila, Pilar Latasa, José de la Puente, Pedro Guibovich, Scarlett O'Phelan, o Víctor Peralta entre tantos otros.

La investigación individual, que siempre primó, no fue óbice para que participara en importantes proyectos colectivos de los que son

dos muestras los capítulos que redactó para la *Historia Marítima del Perú* (1972-1975) y la *Historia General del Perú* dirigida por Jose Antonio del Busto (1994). La historia contemporánea no fue su espacio de investigación, pero se acercó a algunos temas desde la perspectiva del análisis de los actores sociales y de las biografías colectivas. Su introducción a *Mis Antepasados*, de Guillermo Swayne y Mendoza (1951) es un ejemplo de seguimiento e interpretación de una saga familiar vinculada a los circuitos del poder en el Perú.

Han sido muchos los que se han beneficiado de la “base de datos” que funcionaba en su mente. “Don Guillermo, ¿tiene información sobre...?” (los puntos suspensivos pueden ser llenados con los más variados asuntos). Y don Guillermo respondía con eficacia y generosidad, con la discreción y la naturalidad del maestro que no entiende el conocimiento como propiedad sino como parte del patrimonio de todos. No es de extrañar que sean muchas las obras que, en reciprocidad, le han sido dedicadas.

Desde el respeto y el afecto más profundos repaso la relación con D. Guillermo Lohmann. Como decía Basadre, el azar es un elemento fundamental de la Historia. Y fue la suerte la que hizo que en mis primeros pasos profesionales vinculados al Perú estuviera Lohmann, que en 1980 gestionó la beca que me permitió viajar a Lima. Así pude investigar sobre la prensa en la Independencia, que fue tesis doctoral y después libro cuya portada, la primera caricatura política del Perú, fue idea suya. Como lo fue la generosa crítica que le hizo en las páginas de *El Comercio*.

Desde entonces siempre ha estado ahí. Como otros colegas, le recuerdo levantándose de su asiento en cualquiera de los archivos o bibliotecas para alcanzar una nota en la que había escrito una referencia que pensaba podía ser útil. Y desde luego lo era, porque su conocimiento de las fuentes era objetivamente incuestionable y así lo mostró por enésima vez en su colaboración en el número monográfico de la *Revista de Indias* dedicado al Perú en 1988 y que coordiné junto al doctor Moreno Cebrián. Sus gestos de amistad fueron muchos y entrañables, como cuando fui invitada a dar una charla en el Instituto de Estudios Peruanos, prestigioso centro de investigación cuyas líneas

de trabajo no convergían con las de Lohmann. Por primera vez, con la correspondiente sorpresa de muchos, allí estuvo. Como estuvo entre quienes auspiciaron mi incorporación como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

La riqueza de la historia está en las múltiples miradas, perspectivas e interpretaciones que ofrece. Don Guillermo valoraba ante todo el trabajo bien hecho y era implacable con la superficialidad y la distorsión premeditadas. Su ironía podía traducirse en afecto y valoración o transformarse en fría causticidad. No le interesaba la producción “al paso”, ni entraba en la vorágine de publicar a destajo. Marcaba sus tiempos en función de la dinámica de los procesos en que se ocupaba. Sin prisa, sin pausa. Su obra reciente *Familia, linaje y negocios entre España y las Indias: los Almonte* (2003) realizada junto a Enriqueta Vila Vilar, articula los capítulos en torno al tiempo: tiempo para emigrar, para enriquecerse, para prosperar, para administrar y para ennoblecer...

El tiempo que Lohmann Villena dedicó a la Historia fue largo e intenso, recorrido con seriedad y conocimiento. En España el Archivo General de Indias, el de la Real Academia de la Historia, el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional, y tantos... le echarán de menos. Será difícil que se acostumbren a no verle llegar el primero y ocupar su sitio habitual, en el mismo horario, haciendo sentir su presencia con esa cortesía y saber estar que le caracterizaban.

Su grandeza intelectual no se construyó en competencia con otros. Siguió su camino, y se ganó el respeto de los más, incluidos aquellos que no compartían su modo de entender los procesos históricos. Podrían discutirse sus enfoques, sus prioridades, pero sobre la fiabilidad de su trabajo el acuerdo era unánime: “Si lo ha escrito Lohmann...”

La Gobernación de Santa Cruz de la Sierra (Audiencia de Charcas)

*Alcides Parejas Moreno**

En 1560 el virrey del Perú creó la Gobernación de Moxos, que poco tiempo más tarde tomaría el nombre de su ciudad capital, Santa Cruz de la Sierra¹. Esta creación se había hecho a pedido de Ñuflo de Chaves (que cruzó dos veces el continente, desde Asunción, Paraguay hasta Lima, Perú), uno de los personajes más importantes e interesantes del proceso de descubrimiento y conquista del Cono Sur². La mente lúcida de Chaves le llevó a comprender que había llegado al mismo corazón del continente en busca de El Dorado. Chaves quiso enseñorearse en estas tierras, para lo que solicitó la creación de una gobernación, que dependería de la recientemente creada Audiencia de Charcas. Para hacer realidad su sueño fundó una ciudad que sería la capital, Santa Cruz de la Sierra, el 26 de febrero de 1561.

Cuando Ñuflo de Chaves fundó Santa Cruz de la Sierra estaba llevando a cabo un acto de gran trascendencia histórica. La nueva fundación estaba llamada a jugar un rol protagónico en la historia de los pueblos del Cono Sur. Sería la capital de la gobernación más extensa de la Audiencia de Charcas, sede de un obispado y prácticamente el único núcleo urbano importante durante una buena parte del período colonial. Cumplió este rol protagónico que le había deparado la historia a cabalidad, a pesar de su pobreza y de la lejanía de los centros de poder. Es por eso que el historiador argentino Roberto Levillier dice que su historia es *patética en su sostenido heroísmo*³.

* Historiador, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

¹ Para la historia de esta Gobernación ver: Sanabria Fernández, Hernando: *Breve Historia de Santa Cruz*. La Hoguera. La Paz, 1973. Finot, Enrique: *Historia de la conquista del Oriente boliviano*. Juventud. La Paz, 1978. Parejas Moreno, Alcides: *Historia de los cruceños*. La Hoguera. Santa Cruz de la Sierra, 2014. García Recio, José María: *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*. Diputación Provincial de Sevilla. 1988.

² Para la figura de Chaves ver: Sanabria Fernández, Hernando. *Ñuflo de Chaves. El Caballero Andante de la Selva*. Don Bosco. La Paz, 1966.

³ En el prólogo a la obra de Enrique Finot. Opus cit.

Santa Cruz de la Sierra no es sólo la *ciudad capitana* en la inmensidad de la geografía del Oriente boliviano; no es sólo la *ciudad paridora de ciudades* que se desangra en la conquista de su geografía; no es sólo la *capital de los montes*, como la llamó d'Orbigny su eterno enamorado, ni la *ciudad de los espejos* como la bautizó nuestro poeta Otero Reiche, sino que el hecho de su fundación -como luminosamente lo ha mostrado Humberto Vázquez Machicado⁴- dio inicio a lo que luego será la nacionalidad boliviana, pues incorporaba más del 60% del territorio de la Audiencia primero y de la república después.

A más de 450 años de la fundación de Santa Cruz de la Sierra se ha planteado la necesidad de conocer los primeros años de su existencia, toda vez que el sitio fundacional fue abandonado en busca de un sitio más adecuado para asegurar la existencia de la nueva ciudad. El hecho de esta fundación marca un hito de gran importancia en el proceso de la construcción de la geografía sudamericana desde el mismo centro del continente. La nueva fundación estaba llamada a convertirse en un foco de expansión hacia el norte -la Amazonia- que es el lugar donde se ha localizado finalmente para los conquistadores hispanos el fabuloso mundo de El Dorado, que ahora ha tomado el nombre de Moxos o Paitití.

Algunos historiadores piensan que con la fundación de Santa Cruz de la Sierra se cierra un ciclo de la historia temprana colonial en la región. Así, por ejemplo, Morales Padrón dice que "con la muerte de Irala, y ya antes, la actuación española en el Río de la Plata adquiere otras características personificadas en las fundaciones. La fiebre de las entradas deja paso a una mayor tranquilidad y sosiego que se refleja en el desarrollo y cultivo de la tierra, y en las relaciones con el indígena favorecedoras del mestizaje. El país se puede considerar como sometido"⁵. Sin embargo, los hechos nos muestran que si bien es cierto que la fundación marca el inicio de la colonización, convirtiendo al conquistador en colonizador, el espíritu conquistador sigue vigente, pues la nueva fundación se convierte en un nuevo e importante foco

⁴ Vázquez Machicado, Humberto: *Obras Completas*. Fundación Vázquez Machicado. La Paz, 1996.

⁵ Morales Padrón, Francisco: *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Ed. Nacional. Madrid, 1963. p. 435.

de expansión. El lema que Chaves, el fundador, dejó a los cruceños⁶ era *poblar y desencantar la tierra*.

Menos de 50 años permanecieron los cruceños en el sitio que fuera fundada la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, donde se gestó el inicio de lo cruceño. Para poder tener un mejor conocimiento de historia colonial temprana se hace necesario tener muy en cuenta los siguientes aspectos:

1. Santa Cruz de la Sierra, la Vieja

Son insuficientes los documentos para conocer los primeros 40 años de la existencia de la ciudad. El lugar donde fue fundada ha quedado como una referencia histórica que ha sido olvidado durante casi cuatro siglos. Aunque existen escasas reseñas a este lugar -caso de d'Orbigny, que la visitó en 1830- ha sido recién a fines de los años 70 del siglo pasado que empieza a llamar la atención. El año 2004 se hizo el primer trabajo de investigación arqueológica⁷. Para conocer los primeros 40 años de la vida de esta ciudad hay que esperar los resultados de los trabajos arqueológicos.

2. Santa Cruz de la Sierra va con su nombre a cuestras

Desde el primer momento los habitantes de Santa Cruz de la Sierra tuvieron conciencia clara de que eran *cruceños*. Este sentido de pertenencia a la ciudad ñufleña se registra en los documentos, pero sobre todo en el hecho de que a pesar de los traslados y el relativamente poco tiempo que llevaban de ser *cruceños* les hace llevar con ellos a cuesta el nombre de la ciudad que se impuso al de San Lorenzo. El nombre de la ciudad los cruceños lo impusieron incluso al de la gobernación, que había sido creada con el nombre de Moxos.

⁶ Cruceño: Perteneciente a la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra o a su ciudad capital.

⁷ Chiavazza, Horacio y Prieto, Cristina: *Arqueología histórica en el corazón de Sudamérica. Santa Cruz de la Sierra la Vieja*. Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra. 2006.

Chiavazza, Horacio y Prieto, Cristina: *Arqueología histórica de Santa Cruz de la Sierra la Vieja*. Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra. 2007.

3. Historia *patética en su sostenido heroísmo*

Aunque Santa Cruz de la Sierra nació como la ciudad capital de una gobernación y en relativamente poco tiempo se convirtió en sede de un obispado, durante una buena parte de los 454 años de vida que tiene ha sido una ciudad pequeña y pobre, que ha luchado heroicamente por su sobrevivencia y que cumple a cabalidad el rol que le ha asignado la historia. El hecho de que sea una ciudad pequeña y pobre no le quita ningún mérito, al contrario, la engrandece. Es por eso que resulta tan acertada la definición que el argentino Levillier hizo de la historia cruceña: *Patética en su sostenido heroísmo*.

Guillermo Lohmann Villena y el Instituto Riva-Agüero

*José de la Puente Brunke**

Es preeminente el lugar que ocupa Guillermo Lohmann Villena en la historia de la historiografía. En particular, para quienes trabajamos la historia del virreinato peruano es imprescindible consultar sus trabajos para cualquier estudio que emprendamos. Son cruciales sus aportes para conocer el Perú virreinal en sus más variados aspectos, al igual que para entender mejor la monarquía hispánica en conjunto.

En su biografía intelectual el Instituto Riva-Agüero ocupa un lugar de primera importancia. Fue uno de sus miembros más ilustres, y siempre lo tuvo presente, al igual que su adhesión y admiración a la figura de José de la Riva-Agüero y Osma. Junto con Pedro Benvenuto Murrieta, colaboró en la publicación dirigida por Riva-Agüero que vio la luz en 1938 bajo el título de *Los cronistas de convento* y que reunió una serie de textos de importantes escritores religiosos del tiempo virreinal. Desde entonces fue estrecha su relación con Riva-Agüero, quien vio en él una promesa de la historiografía peruana. Son muy elogiosos los conceptos que el autor de *La historia en el Perú* expresó sobre Lohmann, y que



A Guillermo Lohmann Villena con el afecto y la muy alta estima de su amigo José de la Riva-Agüero. (Archivo personal de GLV)

* Profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y director del Instituto Riva-Agüero de la PUCP.

pueden verse, por ejemplo, en diversas cartas recogidas en su epistolario y publicadas como parte de las *Obras completas* del polígrafo limeño. Por su parte, Lohmann no dejó de ponderar el crucial papel de Riva-Agüero en el panorama intelectual peruano. Así, en una nota que publicó en *Revista de Indias* tras su fallecimiento, afirmó que “Riva-Agüero fue el renovador indiscutible de los estudios históricos en el Perú”; y en el inicio del prólogo de los *Estudios de genealogía peruana* que aparecieron en 1983 como parte de sus *Obras completas*, afirmó contundentemente que “Riva-Agüero es ya, por derecho propio, una de las cumbres del Olimpo de nuestra cultura”.

A pesar de que durante muchos años vivió fuera del Perú, fue permanente su interés por el desarrollo del Instituto y por el éxito de sus proyectos. Así, por ejemplo, en una carta fechada en Madrid el 21 de septiembre de 1954, le decía lo siguiente al entonces Secretario del Instituto, José Agustín de la Puente Candamo:

“¿Cómo va el Instituto? El primer Boletín es impresionante. Escribí una nota bibliográfica para ARBOR, poco antes del verano -de aquí, se entiende-, por lo que calculo que todavía tardará algo en aparecer. Ya te enviaré una separata de dicha recensión”.

Posteriormente, en carta de 25 de mayo de 1955, preguntaba por la fecha de aparición del segundo volumen del Boletín del Instituto. Del mismo modo, en carta de 12 de julio de 1957 -siempre desde Madrid- felicitaba al Secretario del Instituto por la aparición de los “Cuadernos de Información Bibliográfica” y ponderaba su utilidad, en un contexto en el que la periodicidad de las revistas “deja muchísimo que desear”, y el único modo de estar al día en lo referido a publicaciones peruanas era por medio de “un boletín de no muy larga extensión, que pueda publicarse sin grande aparato y que mantenga a la gente al corriente. Enhorabuena, pues, por el proyecto, que ojalá alcance madurez y continuidad”.

Su interés por el Boletín del Instituto fue permanente. Así, desde París, el 14 de julio de 1976 le escribía al mismo doctor de la Puente, quien ya era Director del Instituto, refiriéndose a noticias recibidas sobre el noveno número del Boletín:

“Ya adivinarás que el objeto de estas líneas no es otro que ‘gorrearte’ un ejemplar, pues no dudo de que será tan sustancioso como los ocho anteriores (...).”

El Instituto está muy agradecido al doctor Lohmann por la adhesión y la generosidad que siempre manifestó para con esta Casa. Cuando cumplió 75 años de edad, en 1990, se dedicó en su homenaje un número de nuestro Boletín. Terminaba la dedicatoria institucional con las siguientes palabras:

“Miembro distinguido de academias y ateneos de Europa y América, Guillermo Lohmann Villena es apreciado por su ingente obra, de notable calidad. Por ello el Instituto Riva-Agüero le ofrece este sencillo pero perdurable homenaje, en el que colabora un grupo de sus colegas, amigos y discípulos, que vemos en él a una de las figuras más eminentes y queridas de la historiografía iberoamericana”.

A lo largo de su vida don Guillermo donó a nuestra Biblioteca muchos libros y tras su fallecimiento la señora Paloma Luca de Tena de Lohmann, siguiendo sus deseos, entregó al Instituto su biblioteca personal y su archivo, en cuya ocasión se inauguró una sala con su nombre.

Con ocasión del centenario de su nacimiento, el Instituto acaba de publicar un libro que reúne doce artículos de don Guillermo, que tienen como hilo conductor la historia de las ideas en el virreinato del Perú. Se trata de textos cuya consulta no es fácil hoy día, ya que fueron publicados, en su mayoría, fuera del Perú y hace varias décadas. Al seguir difundiendo sus aportes académicos referidos a la etapa virreinal de nuestro pasado, consideramos que se rinde el mejor homenaje a su memoria.

Recuerdos del magisterio de Guillermo Lohmann Villena

*José Agustín de la Puente Candamo**

En nuestra memoria hay fechas y momentos que tienen una especial significación. Es el caso del nacimiento de Guillermo Lohmann Villena, el 17 de octubre de 1915, cuyo centenario estamos ahora conmemorando con simpatía y afecto. Hijo de alemán y de limeña, asoció en su espíritu y en su personalidad las virtudes de una y otra herencia.

Investigador, diplomático, maestro universitario, desarrolló en su vida un magisterio de todos los días en su dedicación a la búsqueda y el estudio de documentos en diversos repositorios, y muy en especial en el Archivo General de la Nación, en Lima, y en el Archivo General de Indias, en Sevilla. No se puede entender la vida de Lohmann sin mencionar la fidelidad al trabajo en archivos, que es de un modo u otro la piedra angular de su actividad intelectual. Asimismo, no olvido sus enseñanzas en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, donde sus alumnos fortalecimos nuestra dedicación y cariño a la historia nacional.

Conocí a Guillermo Lohmann durante mi etapa escolar, en 1936, cuando el fundador de la Universidad Católica, P. Jorge Dintilhac, quien era nuestro profesor en la Recoleta, nos invitó a asistir a la ceremonia de clausura de ese año en la Universidad. En esa oportunidad, Guillermo Lohmann y Ella Dunbar Temple recibieron distinciones académicas. Más tarde, en 1939, cuando ingresé a la Universidad, Lohmann fue mi profesor de Historia del Perú, curso que antes había dictado el P. Rubén Vargas Ugarte.

El ambiente de la plazuela de la Recoleta, en la cual estaba ubicado el convento de los sacerdotes de los Sagrados Corazones, era sencillo y muy grato, como lo recordó Riva-Agüero en "Añoranzas". Sin medios

* Profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Miembro Honorario de la Academia Nacional de la Historia.

materiales mayores, existía un ambiente de amistad y diálogo, en los dos pequeños y modestos patios que existían.

Las clases de Guillermo Lohmann se desarrollaban con puntualidad, y la exposición era ordenada y precisa; asociaba muy bien el dato erudito con las ideas generales del tema que trataba. Pero hay algo más: nos transmitió cariño a los estudios históricos y criterios y actitudes frente al trabajo de investigación.

Más tarde vivimos en la Facultad las noticias de su viaje a España para asumir un cargo diplomático en la Embajada del Perú, y de su posterior matrimonio con Paloma Luca de Tena. Fueron muchos los años en que Guillermo Lohmann vivió fuera del Perú, pero siempre se mantuvo en estrecho contacto con lo que ocurría en nuestro ambiente académico. En particular, siguió siempre muy de cerca las actividades del Instituto Riva-Agüero, y las estimuló de diversos modos.



José Agustín de la Puente Candamo y Guillermo Lohmann Villena, en la Reunión con el embajador Jorge Gumucio Granier. Agosto de 1997.

Su aporte al fortalecimiento de la memoria peruana es muy rico y tiene raíces profundas. Lo he dicho en otra oportunidad: solo basta comparar lo que se conocía sobre el Virreinato antes de la obra de Lohmann, y lo que hemos conocido gracias a sus trabajos. Si bien no se puede olvidar el aporte de Mendiburu en el siglo XIX, hoy día la visión del Virreinato se apoya muy firmemente en las investigaciones de Lohmann sobre personas, instituciones, ideas fundamentales que se manifiestan en unos y otros libros.

No es el momento para reproducir fichas de sus libros capitales. Más bien, procedo a recordar -como lo dije en otra oportunidad- lo que el mismo Lohmann expresó de su dedicación al Virreinato:

“He anclado mi barca dentro de un período ceñido por dos centurias -la decimosexta y la decimoséptima- para mí verdaderamente dos siglos de nuestra auténtica grandeza, no solamente en extensión territorial, sino en el esplendor del arte -un pintor, Pérez de Alesio, había colaborado en la decoración de la Capilla Sixtina y su gigantesco San Cristóbal aún hoy se puede admirar en la Catedral de Sevilla-, en la magnitud de nuestra literatura -baste solo recordar La Cristiada del dominico Hojeda-, en su potencia económica -el peso peruano era una moneda con valor desde Filipinas hasta el mediterráneo-. En la Lima de entonces, si el transeúnte estaba de buenas, podía cruzarse en el camino con Isabel Flores de Oliva, con Toribio de Mogrovejo, con Francisco Solano, con Martín de Porras o con Juan Macías, con Amarilis, con Reinalte Coello -hijo del pintor de Felipe II Sánchez Coello- o adquirir ejemplares, acabados de salir de las prensas, del Quijote, ¿Se comprende por qué caí fascinado por esa época?”¹

La lección fundamental que nos ha dejado Guillermo Lohmann, a través de sus publicaciones, ha sido la fidelidad a la investigación y la constancia en el trabajo académico. Ha sido el historiador peruano más prolífico y su obra de investigación es ejemplar.

¹ Guillermo Lohmann, “Palabras del Dr...” En *Guillermo Lohmann Villena. Miembro Honorario del Claustro. Discursos y Bibliografía*. Lima, Universidad del Pacífico, 2004, p. 26 (nota del editor).

Aproximación al doctor Guillermo Lohmann Villena

*Eusebio Quiroz Paz Soldán**

Mientras estudiaba historia en las aulas de la Universidad Nacional de San Agustín, la obra del doctor Guillermo Lohmann no era accesible ni su lectoría era frecuente. Un halo de reconocimiento académico lo envolvía, al igual que a la de Raúl Porras y Jorge Basadre.

Era una época en que la historia pugnaba por ser reconocida como ciencia social. Años más tarde y cuando había definido mi interés por temas del siglo XX, tuve una lectura superficial de sus libros acerca de las minas de Huancavelica y del teatro de Lima, y de sus trabajos acerca del judío portugués; en cierto modo, encasillaba al doctor Lohmann como un historiador de temas hispanistas y allí lo dejé.

En 1997 mi Universidad, la UNSA, me delegó su representación en la Comisión que organizaría el Centenario del nacimiento de Raúl Porras; allí, en el seno de esa comisión, al lado del doctor Jorge Puccinelli, tuve contacto y obtuve la amistad del doctor Guillermo Lohmann ya retirado de la actividad diplomática con el rango de Embajador y dedicado por completo a su labor como investigador de nuestra historia.

La Comisión se reunía en el Instituto Raúl Porras en la casa y biblioteca del ilustre historiador sanmarquino y notable maestro.

De elevada estatura y de contextura delgada, con una forma de hablar y conversar singular por lo veloz, serio y a la vez con una sonrisa constante en la mirada, atento a su interlocutor, el doctor Lohmann inspiraba respeto y brindaba amistad, con un trato cordial de "Usted" que no era de distancia pues lo escuché bromear y llamar por sus nombres de pila a sus contemporáneos. Así en la calle Colina, en Miraflores, me aproximé al gran historiador Guillermo Lohmann.

* Profesor principal de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Las reuniones de la Comisión, tenían como objetivo el formular un programa para conmemorar el centenario del nacimiento del doctor Raúl Porras Barrenechea. Si mal no recuerdo en alguna de las reuniones participó el congresista arequipeño Enrique Chirinos Soto.

A causa de las sesiones y de la cordial amistad que me ofreció el doctor Lohmann, me tomé la libertad de enviarle desde Arequipa algunos trabajos de historiografía de los que soy autor y que el recibía con beneficio y exquisita cortesía.

Como consta de las cartas de acuse de recibo que me cursó, en todas aparecían frases de aliento al trabajo de investigación que modestamente desarrollaba. Bien recuerdo que en uno de mis envíos le adjunté una carta mía, en la que, por respeto y consideración, le expresé; más o menos a que no se apresure a darme respuesta ni que tomase tiempo de su valioso trabajo para darme respuesta u opinar acerca de mis colaboraciones escritas, repito que lo hice por consideración y respeto.

La respuesta a esta carta que señalo, me dejó sorprendido ingratamente, pues el doctor Lohmann me llamaba la atención por mi impertinencia al indicarle si debía darme o no rápida respuesta y que en todo caso, era él quien decidía en su correspondencia, lo que era oportuno de ser rápidamente resuelto. Quedé contrariado.

No dejé de observar que la carta del doctor Lohmann estaba mecanografiada con dos colores, rojo y azul, pues existía cinta para máquina de escribir que era bícroma; al seguir leyendo la carta y pasar del azul al rojo, descubrí que el serio doctor Lohmann me había gastado una broma, con expresión de risa: ja ja; que eran un mentís absoluto de lo que afirmaba en la primera parte de la carta a la que aludo, y que me produjo escalofríos pues pensé que me había propasado en mi afán de no causar fatiga al gran historiador.

La segunda parte de la carta, la que no contenía una reprimenda como parecía serlo, y en broma era una explicación de la misma y en tono cordial y amical me sugirió escribirle con certeza que él me daría cumplida respuesta.

Esta aproximación me hizo conocerlo mejor y lo estampo aquí como un testimonio de homenaje a quien, serio como era, se dio lugar para mostrar su participación humana y su amistad genuina a quien se aproximó tarde a la vida del gran maestro.

“Por decirlo así”

*Liliana Regalado de Hurtado**

Al finalizar la década de 1960 el embajador Guillermo Lohmann Villena se dio un tiempo entre sus actividades diplomáticas y su permanente actividad como investigador para desarrollar, una vez más, actividad docente en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú en la Sección Doctoral. En esa oportunidad mi promoción fue instruida en el Derecho indiano y la Sociedad colonial por el doctor Lohmann y, motivada también, para el insoslayable trabajo en archivos. Entonces, Solórzano y Pereyra, Matienzo y el Licenciado Polo Ondegardo eran los nombres que más escuchábamos en sus clases y con bastante frecuencia una muletilla que el destacado profesor repetía: “Por decirlo así”.



En el Departamento de Humanidades de la PUCP. Conversatorio “La élite mercantil sevillana (siglo XVII)”, 19 de setiembre de 2003. De izq. a der.: Liliana Regalado de Hurtado, Margarita Suárez Espinoza, Enriqueta Vila Vilar, Guillermo Lohmann Villena y Jeffrey Klaiber S.J.

Poco tiempo después, cuando hacía trabajos de investigación en el Archivo General de la Nación, verifiqué una faceta de su personalidad y trabajo de la que siempre se hablaba: la disciplina y continuidad en la consulta en los repositorios archivísticos. Infaltablemente, cuando se encontraba en Lima, sus pasos ingresando a las salas de investigación sonaban justo cuando las manecillas de los relojes marcaban las 16:00 horas y, de la misma manera, octubre era el mes cuando se le podía hallar en el Archivo General de Indias en Sevilla.

* Profesora principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Justamente fue en el “Archivo de Indias” cuando, años más tarde, ya egresada y profesora, coincidí con él y se me reveló ya no como el personaje serio sino como el investigador afable y colaborador que me propuso la complicidad de compartir información si cada cual encontraba datos sobre los temas que entonces nos ocupaban. Tuvo que pasar un tiempo más para que descubriera que compartíamos una afición tradicional en España y en el Perú y que su carácter lo mostraba con cierto desenfado de picardía a la hora de comentar intereses, personalidades y trabajos de los colegas o avatares institucionales.

El doctor Guillermo Lohmann nos enseñó mucho más que Derecho indiano o el valor de la obra de Matienzo y Polo Ondegardo, fue y será un referente vivo que permite señalar las características de un historiador de “la vieja guardia”, disciplinado y sagaz con capacidad sobrada para resolver enigmas de autorías, estudiar con solvencia base erudita tópicos diversos del pensamiento, la cultura y la sociedad colonial.

Alguien que se ganó un lugar en la historiografía peruana del siglo veinte pero cuya obra ha devenido en clásica y, sin duda permanecerá en nuestro siglo veintiuno y más adelante. Sus trabajos contienen conclusiones que serán permanentes, punto de partida para nuevas investigaciones y debates pero **“Por decirlo así”**: su obra no tendría que ser olvidada.

Guillermo Lohmann Villena *Semblanza de un historiador peruano del siglo XX**

*Rafael Sánchez-Concha Barrios***

Es esta una noche muy especial, hoy la Sociedad Peruana de Historia conmemora sus 70 años de fundación, y rinde homenaje a dos ilustres intelectuales que dejaron huella en las humanidades y en el conocimiento del pasado de nuestro país, nos referimos a Guillermo Lohmann Villena y a Alberto Wagner de Reyna, ambos germano-criollos, diplomáticos e historiadores, y cuyos centenarios evocamos con orgullo.

Me cabe el gran honor de hablar sobre el primero. Guillermo Lohmann Villena nació en Miraflores el 17 de octubre de 1915. Fue hijo del caballero hamburgués Paul Lohmann, y de la dama limeña Carmela Villena y Rey, de la misma familia del presidente don Nicolás de Piérola y Villena. Como solía suceder con los hijos de alemanes, fue destinado a cursar sus estudios escolares en el Deutsche Schule, donde hizo ostensible su gusto por épocas pretéritas, motivado por las lecciones de su profesor el gran Raúl Porras Barrenechea. Tras culminar la secundaria ingresó, en 1933, a la Universidad Católica, entonces una joven y pequeña institución académica, fundada por el padre Jorge Dintilhac tan sólo dieciséis años atrás. Lohmann, sincero con su vocación, optó por la historia y llegó a ejercer como profesor auxiliar de los cursos de historia del Perú y de fuentes e instituciones. Fue éste el tiempo en el que tuvo por maestro al padre Rubén Vargas Ugarte, S.J., quien lo formó en la metodología de la investigación, y le enseñó la riqueza del dato puntual y el rigor de la precisión positivista. Y como era una costumbre entre los humanistas peruanos hasta los años sesenta del siglo pasado, don Guillermo estudió simultáneamente derecho.

* Discurso pronunciado el jueves 6 de agosto del 2015 en el Instituto Riva-Agüero en el homenaje a Guillermo Lohmann Villena y a Alberto Wagner de Reyna, organizado por la Sociedad Peruana de Historia.

** Profesor asociado de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En 1938 obtuvo el doctorado en historia con la tesis titulada: *Apuntes para una historia del teatro en Lima durante los siglos XVI y XVII*, y alcanzó el grado de bachiller en leyes con un trabajo en torno del jurista virreinal Juan de Hevia y Bolaños. Sus años de formación acabarían dos años después, en 1940, al recibirse, con honores, como abogado.

Es importante destacar en su itinerario biográfico que en sus días de estudiante en la Universidad Católica, y en los primeros como profesional, entabló una gran amistad con José de la Riva-Agüero y Osma, de quien se nutriría en el pensamiento hispanista y en su compromiso con el Perú, y a través de quien conocería las ideas de Marcelino Menéndez y Pelayo y sus fundamentos de la hispanidad, que serían los principios rectores de su posterior obra. El marqués de Montealegre de Aulestia descubrió en él a un joven erudito y laborioso con grandes potencialidades intelectuales, vale decir, como una promesa de nuestras letras, la que verdaderamente se cumplió.

Recibió el generoso apoyo de Riva-Agüero en su carrera como historiador matinal. Así por ejemplo, vemos cómo lo recomienda a Eleodoro Romero Romaña, director de la Beneficencia Pública de Lima, en enero de 1942, para que reemplazara al fenecido padre Domingo Angulo en la revisión de documentos virreinales de esa institución, y le dice: “tenga usted presente los méritos de mi candidato el señor Guillermo Lohmann Villena, paleógrafo y abogado muy correcto y formal”¹.

En 1943 Lohmann se integró al servicio diplomático y fue designado en su primera misión a España, donde además de sus faenas como funcionario se dedicaría a la investigación histórica y llegaría a coincidir con su antiguo maestro Porras Barrenechea. En esa ocasión el autor de *Los paisajes peruanos*, lo presentó a José Ibáñez Martín, entonces ministro de Educación Pública, y le participó: “Me permito presentar y recomendar a usted de manera muy particular y con vivísimo interés, al portador de esta carta que se llama Guillermo Lohmann Villena, y que es en historia colonial el escritor más hispanista esmerado y valioso de la nueva generación. Se le considera aquí como el fruto más cabal de la Universidad Católica en las disciplinas históricas. Ha

¹ Riva-Agüero y Osma, José de la. *Epistolario. Rada-Russo*. Lima, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011, tomo XXII, volumen II, p. 1120.

escrito muy buenos estudios de abundante y exactísima información. Su maestro el padre jesuita peruano Vargas lo reputa con justicia como su digno continuador”².

Finalmente, en otra carta de presentación, dirigida a Miguel Lasso de la Vega, marqués del Saltillo, cuenta de nuestro homenajeado, que: “Naturalmente que es innecesario recomendarte a Lohmann, uno de mis mejores amigos, que tanto me halaga y enorgullece cuando se califica de discípulo mío”. Y sin ocultar observaciones y juicios rotundos, sugiere al destinatario de la epístola, que Lohmann: “convalezca y se vigorice en España porque lo necesitamos de regreso para purificar el ambiente y recuperar el terreno perdido entre estos criollos noveleros e inestables”³.

El trabajo de don Guillermo en la Península dio frutos inmediatos. Al año siguiente cobró fama allí de académico diligente, disciplinado y productivo. Tanto fue así, que en una carta que enviara Irving Leonard, el historiador de los libros y las lecturas durante el régimen hispánico, a Riva-Agüero, en septiembre de 1944, ofrece el siguiente testimonio: “Del joven Lohmann Villena recibo de vez en cuando una “fe de vida” mandada de Madrid, lo cual me alegra sobremanera. Es de los más aventajados jóvenes que tuve el gusto de conocer en ésa y la labor de investigación ya realizada por él merece mi elogio”⁴.

La vida de Guillermo Lohmann fue la del investigador persistente y organizado. Quién no lo recuerda en el Archivo General de la Nación muy temprano, serio e imperturbable, consultando protocolos notariales y apuntando sus hallazgos en pequeños papeles, e intimidante si osábamos acercarnos a formularle alguna pregunta.

A pesar de haber ocupado varios cargos, como los de: secretario de la embajada del Perú en España, consejero de la embajada del Perú en la Argentina, director de la Biblioteca Nacional, director de la Academia Diplomática, director general de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores (lo que le permitió conocer muy cercanamente a Juan Velasco Alvarado), rector de la Universidad del Pacífico, delegado

² Ibidem, *Habich-Kuczynsky*, tomo XVII, Lima, 2000, volumen I, p. 258.

³ Ibidem, *La Rosa-Llosa*, tomo XVIII, La Rosa-Llosa, volumen I, p. 474.

⁴ Ibidem, p. 616.

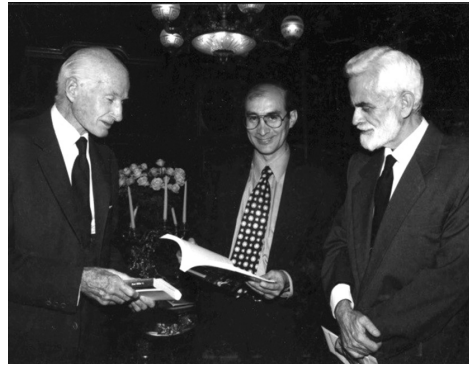
permanente del Perú ante la UNESCO y jefe del Archivo General de la Nación, entre otros, siempre buscó, responsablemente, el momento exacto para abocarse a la indagación documental y ofrecer descubrimientos sobre el mundo virreinal y sus protagonistas, a los que conocía tan bien que se expresaba sobre ellos con espontánea familiaridad. Justamente, al incorporarse a la Academia Peruana de la Lengua, en 1971, dijo de sí mismo: “Retraído entre libros viejos y polvorientos legajos, puedo repetir con el autor del Buscón: “Vivo en conversación con los difuntos y escucho con mis ojos a los muertos”⁵.

Como hemos adelantado, el período predilecto del maestro que hoy conmemoramos fue el virreinato en su integridad, y también abarcó los diez años previos a la conformación del reino del Perú, y las primeras décadas del siglo XIX, sin embargo no dejaba ocultar su preferencia por la época de los Austrias, la que con gran honestidad intelectual argumentaba con ejemplos contundentes: “He anclado mi barca dentro de un período ceñido por dos centurias -la decimosexta y la decimoséptima- para mi verdaderamente dos siglos de nuestra auténtica grandeza, no solamente en extensión territorial sino en el esplendor del arte -un pintor, Pérez de Alessio, había colaborado en la decoración de la Capilla Sixtina y su gigantesco San Cristóbal aún hoy se puede admirar en la catedral de Sevilla-, y en la magnitud de nuestra literatura -baste solo recordar *La Cristiada* del dominico Hojeda- en su potencia económica -el peso peruano era una moneda con valor desde Filipinas hasta el Mediterráneo-. En la Lima de entonces, si el transeúnte estaba de buenas, podía cruzarse en el camino con Isabel Flores de Oliva, con Toribio de Mogrovejo, con Francisco Solano, con Martín de Porras o con Juan Masías, con Amarilis, con Reinalte Coello -hijo del pintor de Felipe II Sánchez Coello- o adquirir ejemplares acabados de salir de las prensas del Quijote. ¿Se comprende por qué caí fascinado por esa época?”⁶.

⁵ Citado por Nieto Vélez, S.J., Armando, en el discurso de “Incorporación del doctor Guillermo Lohmann Villena como profesor honorario del Departamento de Humanidades (Lima, 23 de junio de 1989)”, en: *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. Lima, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990, p. 538.

⁶ *Guillermo Lohmann Villena miembro del claustro. Discursos y bibliografía*. Lima, Universidad del Pacífico, 2004, p. 26.

La producción histórica de Lohmann es oceánica. Sus publicaciones, recopiladas con especial esmero y minuciosidad por su bibliógrafo el profesor Pedro Guibovich Pérez, alcanzan los 465 títulos, entre libros y opúsculos (29), ediciones de textos (14), artículos, notas y prólogos (309), reseñas de libros (97) y conferencias y discursos (12), sin contar las innumerables disertaciones manuscritas.



El doctor Guillermo Lohmann Villena con el doctor José Antonio del Busto Duthurburu en la presentación de un libro.

Su obra en torno del virreinato peruano reúne una variada temática, conformada en: Instituciones, grupos o prosopografía, biografías, letras y genealogía. El primer gran tema institucional fue, sin lugar a dudas, *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*, *Las relaciones de los virreyes del Perú*, *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro*, y *El gobierno y la administración*, que publicara en la colección de historia del Perú de la editorial Brasa, dirigida por su amigo y viejo alumno José Antonio del Busto Duthurburu. Consciente de que la organización social durante el régimen ibérico estaba compuesta por cuerpos dentro de un cuerpo mayor, Lohmann demostró su interés por los grupos en: *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, *Los ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones (1700-1821)*, *Los regidores perpetuos del cabildo de Lima*, *Asturianos distinguidos en el Perú durante el virreinato* y *Los comerciantes vascos en el virreinato peruano*. En los aportes biográficos caben destacar sus trabajos sobre: *El conde de Lemos, virrey del Perú*, y los itinerarios de los juristas Juan de Matienzo, Antonio de León Pinelo, la de los limeños Pedro de Peralta Barnuevo, Pablo de Olavide, y la del lego dominico Juan Masías, entre varias. Fue también la historia vinculada a la literatura otra de sus preocupaciones. Fue justamente su tesis de doctorado la que dio inicio a ese aspecto del pasado hispano-peruano: la *Historia del arte*

dramático en Lima durante el virreinato, *La poesía satírico-política en el virreinato*, *Amarilis indiana. Identificación y semblanza*, *La literatura peruana de los siglos XVI y XVII* y *El teatro en Sudamérica española hasta 1800*, *Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII*, y su extenso artículo sobre el criollo *Don Diego de Villegas y Quevedo, individuo de la Real Academia Española*. En el tema económico, don Guillermo se inclinó por el protagonismo de la minería y los trajines mercantiles. Dos grandes libros lo evidencian: *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII*, de 1949, y uno impreso un año antes de su deceso: *Plata del Perú, riqueza de Europa: los mercaderes peruanos y el comercio con la Metrópoli en el siglo XVII*. Finalmente, debemos enfatizar en que fue él quien le dio verdadero valor y rigor académico a la genealogía en el Perú, de cuya corporación limeña llegó a ser miembro de honor en 1990. Sus contribuciones en materia genealógica se dejan observar detalladamente en *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, en las dos entregas que ofreciera a la *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas* en su artículo, de 1957: *Informaciones genealógicas de peruanos seguidas ante el Santo Oficio*. En fin, mencionar la totalidad de la obra del maestro Lohmann es un propósito imposible en una conferencia. Nos hemos ceñido tan solo a sus principales y más representativas, monografías.

El itinerario biográfico de Guillermo Lohmann Villena cubre los principales acontecimientos del siglo XX. Su vida fue larga y fructífera. Nació cuando empezaba la Primera Guerra Mundial, fue joven profesional y diplomático durante la Segunda Gran Guerra y alcanzó a informarse sobre el suceso del 11 de septiembre del 2001. Vio la luz durante el pontificado de Benedicto XV y descansó en la paz de Dios en el de Benedicto XVI. En su país coincidió con el segundo gobierno de José Pardo y Barreda (1915-1919) y llegó hasta el de Alejandro Toledo (2001-2006). Y fue testigo de la caída de Leguía y de los militarismos que le siguieron, así como de las democracias endeblas.

Es obligatorio indicar también, que Lohmann formó parte de una generación brillante en la historiografía nacional del siglo XX, que estuvo conformada por: Ella Dunbar Temple, José Dammert Bellido, Gustavo Pons Muzzo, Alberto Tauro del Pino, Augusto

Tamayo Vargas, Carlo Radicati di Primeglio, Javier Pulgar Vidal, Félix Denegri Luna, Carlos Daniel Valcárcel y la autodidacta María Rostworowski de Díez Canseco.

Sin ánimo de ser repetitivo en lo que respecta a su inquebrantable laboriosidad, debemos resaltar que fue un “historiador íntegro”, que lo convirtió en un intelectual peruano imprescindible. Guillermo Lohmann se condujo como un constructor de gremio medieval: comenzaba como un humilde albañil en la búsqueda, acopio y cuidado en la precisión de la información documental, y culminaba como arquitecto con el ensamblaje de sus hallazgos y con la interpretación del proceso histórico descubierto.

Para concluir quisiera citar las palabras de su amigo el doctor José Agustín de la Puente Candamo: “El cariño a los documentos y sus sucesivos hallazgos en el Archivo de Indias, el conocimiento cada vez mayor de los grandes testimonios de la literatura española, sus recorridos por diversas ciudades de España, acercándose a expresiones artísticas de uno y otro tiempo, unidos a la devoción por el magisterio de Marcelino Meléndez y Pelayo, fortalecieron en él la idea de lo hispánico en la formación de nuestra nacionalidad”⁷.

⁷ Puente Candamo, José Agustín de la. “Guillermo Lohmann Villena, 1915-2005”. En: *Histórica*. Lima, Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, tomo XXX, n° 1, p. 189.

Instrucciones Reales y Memorias de Virreyes

*Carmen Villanueva Villanueva**

En 1816, después de 10 años de gobierno, el virrey Abascal se retira del Perú y entrega su Memoria de Gobierno. En ese tipo de documentos, generalmente, los virreyes seguían una cierta pauta: habían recibido Instrucciones del Rey acerca de la situación en el país, al llegar encontraban esos defectos y problemas, anunciaban la solución parcial o total durante su mandato, y en ocasiones comunicaban nuevas dificultades que les habían impedido hacerlo, y nuevas acciones, distintas, propias de su experiencia en el territorio.

Aunque siguió ese procedimiento y no dudó en hacer la apología de su actividad, ciertamente eficiente para los fines de la metrópoli, se deslizan ciertas frases que causan sorpresa:

El “estado político y económico del Reyno del Perú está tan atrasado como si saliese ahora de las manos de la naturaleza”.



Almuerzo de la Sesión Anual de Historia del IRA en la Cafetería de Letras de la PUCP el 2 de diciembre de 1995. De izq. a der.: Carmen Villanueva Villanueva, Pedro Rodríguez Crespo, José Agustín de la Puente Cnadamo, Guillermo Lohmann Villena y José Antonio del Busto Duthurburu.

Si solo consideramos la fecha correspondiente al primer virrey, 1544, habían transcurrido 272 años de gobierno virreinal; y aunque Abascal tuvo que enfrentar la insurgencia de las provincias limítrofes con el Perú y la propia inquietud interna, es difícil imaginar una situación como la que describía. Hay que tener en cuenta que para encomendar el gobierno a un mandatario y luego verificar su

* Profesora principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y ex directora de la Biblioteca Central de la PUCP.

cumplimiento, existían ciertas normas regulares: el personaje recibía unas Instrucciones y luego debía entregar una Relación, o más formalmente una Memoria, que generalmente debía estudiar con su sucesor; aparte de las comunicaciones -cartas, informes- que él y otros funcionarios debían enviar a la corte con consultas, pedidos de autorización, etc.

A partir de estos datos, se puede tratar de analizar qué información se ofrecía al futuro virrey sobre la sede a gobernar y qué recomendaciones se le hacían para cumplir con éxito su misión. Correlativamente, las Relaciones o Memorias también deben ofrecer cuál fue el resultado de esa misión.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta otros factores: la distancia entre la metrópoli y sus colonias, con el enorme Atlántico por el medio, “tan lejos”, van a ser las palabras que repiten virreyes y funcionarios cuando muchos enviados de la corona incumplen sus deberes, porque a esa lejanía se une la inmensidad del territorio peruano, inimaginable para los españoles de la península, y además difícil de comunicar. Eso implicaba problemas para la ejecución rápida de las disposiciones y para el control de las mismas: un promedio de más de cuatro meses para el envío y otros tantos para la respuesta entre España y América, en circunstancias normales, sin corsarios o piratas de por medio. Implicó también que los virreyes fuesen, como se dijo, prácticamente gobernantes todopoderosos.

El segundo factor (que es muy visible en las Memorias de virreyes) es el siguiente: las Instrucciones empiezan disponiendo lo necesario para el gobierno de los naturales y de los peninsulares que arriban a América; pronto comienzan a hablar de los mestizos, luego de los negros y pronto de las castas. Pero es muy evidente que esta nueva sociedad es mucho más compleja y no aparece una política muy clara acerca de su tratamiento para evitar conflictos y crisis. Porque el “lejos” implica también un desconocimiento de la realidad de los españoles en América, sus intereses y funciones, incluyendo a los eclesiásticos, hasta la población nativa, los esclavos y todos los grupos que fueron apareciendo, una realidad que sobrepasaba la experiencia de la metrópoli.

Las Instrucciones siguen los temas que sucesivamente son relevantes para el gobierno metropolitano: los indios, su conversión, su protección para fomentar el crecimiento de esta población. Un virrey habla de una relación: despoblación significa menos indios para la mita, menos extracción de plata, menos impuestos y por consiguiente, menos recursos para la Real Hacienda; la pacificación de "la tierra" luego de las guerras civiles, lo que determina una reiterada política de "prudencia" para evitar el descontento y futuros alzamientos de españoles; pero a la vez mediatiza toda medida correctiva de acciones indebidas o abusivas. Muy pronto aparecen también las órdenes para la defensa de América frente al peligro de extranjeros, holandeses, ingleses, franceses, Portugal desde el Brasil también.



Participantes de la Sesión Anual de la Sección de Historia del Instituto Riva-Agüero en la Cafetería de Letras de la PUCP, el 2 de diciembre de 1995.

Reiteradas también son las órdenes para defender la Real Hacienda, desde los primeros momentos en que se detallan los porcentajes que deben separarse para el Rey, de los tesoros obtenidos de los naturales (oro, plata, piedras y perlas se especifica), hasta los impuestos y derechos, y la fidelidad, orden y precisión en las cuentas; y también el respeto de

estos fondos que no debían aplicarse a ningún ramo en América, ni siquiera al de la defensa contra los extranjeros enemigos de España.

Es significativo que las Instrucciones, a pesar de las Relaciones y Memorias y de los informes de otros funcionarios que comunicaban la continuación -y el agravamiento- de los problemas, se convierten pronto en casi copias prácticamente literales de las anteriores. El virrey Chinchón, por ejemplo, no entrega las suyas a su sucesor Mancera como estaba mandado, porque, le dice, que ha cotejado

ambas y salvo tres párrafos, y algunas palabras, “no juzgo que alterara la sustancia que en los mismos contiene la mía”. Las del Conde de Santisteban, son las del Conde de Lemos, y las de este, las del Conde la Monclova, pero todas las demás se encuentran también muy cercanas.

Es posible que esto pueda entenderse dentro de un proceso de burocratización del gobierno; porque aunque las Instrucciones parecen reconocer y reiterar la existencia de los mismos problemas americanos que no se solucionaban, también las autoridades americanas (el virrey Conde de Villardompardo es un ejemplo) se quejan de que desde la corte no hay respuesta a sus cartas e informes, en los que a veces solicitaban pareceres o autorizaciones, que no les permiten actuar.

Las Memorias también son calificadas como “historias de vida” en la que cada virrey expone todos los éxitos de su gobierno. Aparte de que sí parece evidente que callaban lo que no estaba de acuerdo con su función y su conducta, también es cierto que muchas descripciones de los problemas reales en casi todos los aspectos de la vida del virreinato, son bastante claras y duras sobre lo que ocurría con los españoles, los miembros de la Iglesia, y sobre todo con los indios. Las Memorias de Toledo, Villardompardo, Chinchón, Amat, son un buen ejemplo. El caso distinto es el de Abascal, que defiende la mita y se ensalza a sí mismo por su “mano activa y laboriosa”, y no ve otra salida que el “escarmiento inevitable... el pronto castigo para todo el que se atreviese a levantar cabeza...” por lo que califica de “osadía”, refiriéndose a cuanto reclamo o protesta mayor o menor ocurriese en el virreinato.

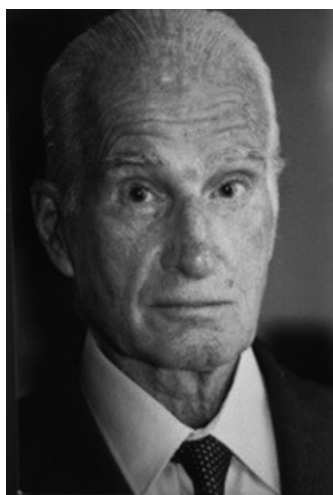
Era un objetivo difícil diseñar una política que integrara situaciones, culturas e intereses tan distintos como los de una metrópoli y sus lejanas colonias con beneficio para ambas: Toledo va a referirse a ello en el Memorial de sus servicios en 1578: “Espero en Nuestro Señor que él dará a S.M. su lumbre para entender, celar y proveer negocio en que tantas almas se pueden enviar al cielo, y a donde tanto oro y plata se puede sacar de la tierra, con que S.M. pueda mejor conservar sus reinos y defender la Iglesia Católica”.

Colofón

Breve reseña de D. Guillermo Lohmann Villena

Paloma Lohmann Luca de Tena

Nos referiremos breve y sencillamente -como él hubiera querido- a la vida y trayectoria de Guillermo Lohmann Villena, con motivo de esta publicación que en homenaje a su memoria por el centenario de su nacimiento, realizan los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Guillermo, nuestro padre, abuelo y bisabuelo, llegó a este mundo en el apacible Miraflores de hace un siglo, siendo el primogénito de los abuelos Pablo, de origen hamburgués y Carmela, limeña. Educado en el colegio Alemán y en la Pontificia Universidad Católica del Perú, y discípulo de historiadores de la talla de José de La Riva Agüero y Osma y de Raúl Porras Barrenechea, entre otros catedráticos importantes, no es de sorprender que su vocación se orientase por buen camino, forjándose como historiador minucioso, combinando siempre el rigor de la

investigación con una insaciable curiosidad hasta encontrar el dato preciso. En su producción siempre destaca la edición de fuentes que, realizada con minuciosidad, dan una idea de la dimensión de la obra de Guillermo Lohmann.

Esta pasión por el pasado y concretamente, por la época virreinal, fue la que lo llevó a España, a Sevilla y al Archivo General de Indias que desde un principio fue un querido centro de consulta y al que acudió

a lo largo de su vida cuantas veces tuvo oportunidad, paralelamente al ejercicio de su carrera diplomática en Torre Tagle, en las embajadas de Madrid y Buenos Aires y ante la Unesco, en París. Así mismo, fue Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana para la Educación la Ciencia y la Cultura con sede en Madrid.

Entre sus muchas obras podemos destacar *El teatro en Lima*, *Las minas de Huancavelica*, *Los americanos en las Órdenes nobiliarias* o *El conde de Lemos*, *Virrey del Perú*, aparecidas todas en la década de los años cuarenta, luego *Las defensas militares de Lima y Callao*, *Los regidores perpetuos de la Audiencia de Lima* o *El corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias*. Su último libro, *Plata del Perú, riqueza de Europa. Los mercaderes peruanos y el comercio con la metrópoli en el siglo XVII*, aparecido en el 2004.

En 1955, fue incorporado como miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, siendo presidente de la misma entre 1966 y 1979.

Entre 1966 y 1969 fue director de la Biblioteca Nacional de Perú y en 1985 fue jefe del Archivo General de la Nación.

Don Guillermo Lohmann es el investigador de más larga consulta en el Archivo General de la Nación: sesenta y dos años.

Recibió el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Sevilla y fue Miembro de Honor de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Recibió la Orden del Sol del Perú en el grado de Gran Cruz.

En 1999 le fue otorgado el Premio Southern Perú -Medalla José de la Riva-Agüero y Osma a la creatividad humana- por acuerdo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de Southern Peru Copper Corporation.

Hasta muy poco antes de su deceso, Lohmann Villena -con cerca de noventa años- seguía siendo un asiduo frecuentador de bibliotecas y archivos, de veladas académicas y de los congresos internacionales de especialistas.

Para comprender la magnitud de su aporte al campo de la investigación histórica basta leer la “Bibliografía de Guillermo Lohmann Villena” que hasta el año 1990 registraba 385 títulos.

Padre disciplinado y a la vez bromista, fiel a sus creencias y devociones e igualmente leal hasta el final a su antigua máquina de escribir cuando las nuevas tecnologías ya iban imponiendo la computadora, los *diskettes*, el internet.

D. Guillermo Lohmann falleció en Lima, el 14 de julio del 2005.

Fotografías


El que suscribe certifica que
Guillermo Lohmann, a quien
de de que fui su alumno en
Colegio Alemán de Lima, reúne
las condiciones de moralidad y aptitud
que se exigen para el ingreso
a la Universidad Católica.
Miraflores, 18 de marzo de 1933
Raúl Porras.

El que suscribe certifica que el señor Guillermo Lohmann, a quien conoce desde que fue su alumno en el Colegio Alemán de Lima, reúne las condiciones de moralidad y aptitud que se exigen para el ingreso a la Universidad Católica. Miraflores, 18 de marzo de 1933.

Raúl Porras

Don Juvenal Tolman, hijo de Don Caballero Tolman nacido
 en Miraflores (Lima) el 17 de Octubre del año 1915,
 y domiciliado en Miraflores calle pari pozoales No. 181,
 queda matriculado como alumno oficial del 1.º año de estudios de la Facultad de Letras
 Lima, 20 de Septiembre de 1933

Juvenal Tolman
 Firma del Alumno

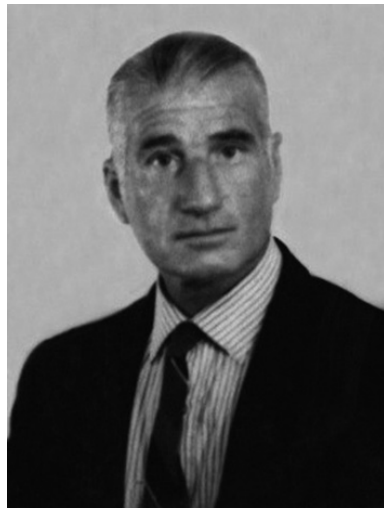


Ficha de matrícula N° 100 de la Facultad de Letras
 (Lima 12 de abril de 1933)

Libro de matrícula de la Facultad de Letras (1929-1935), p. 123.



El cachimbo Lohmann



El embajador Lohmann



Saluda al Presidente Fernando Belaúnde Terry en su primer gobierno (1963 - 1968).



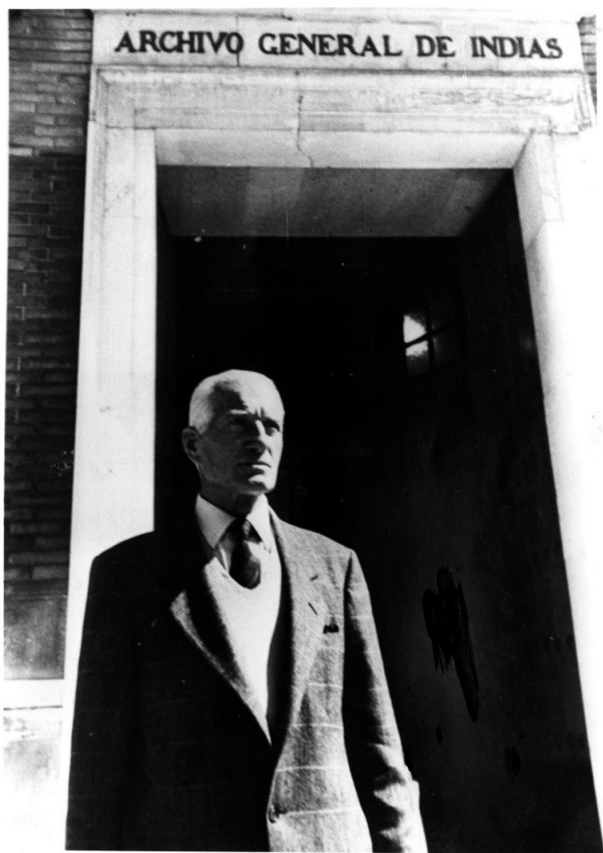
En banquete de amigos que lo despiden después de cumplir su cargo en la Embajada de Perú en España cuando Raúl Porras era Embajador.



Guillermo Lohmann con la investidura de doctor Honoris Causa en la Universidad de Sevilla.



Comida en honor del doctor José Agustín de la Puente Candamo. De izq. a der.: doctor José Agustín de la Puente Candamo, doctor Raúl Ferrero Rebagliati, padre Felipe Mac Gregor SJ y doctor Guillermo Lohmann Villena. Lima, 25 de noviembre de 1967.



En el Archivo General de Indias, Sevilla, España



Ex jefes del Archivo General de la Nación. De izq. a der.: Guillermo Lohmann Villena, Guillermo Durand Flórez, Lucio Galarza Villar (Vice Ministro de Justicia), César Gutiérrez Muñoz, Luis Enrique Tord, en la Casa de Osambela, el 15 de mayo de 1986.



Presentación del libro del doctor José Antonio del Busto “San Martín de Porras”. De izq. a der.: doctor Guillermo Lohmann Villena, doctor José Agustín de la Puente Candamo y el doctor José Antonio del Busto Duthurburu, en la Sala de Grados de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP. Lima, 6 de mayo de 1992.



Presentación del libro “El Inca Garcilaso” del doctor Aurelio Miró Quesada Sosa. De izq. a der.: doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, doctor Guillermo Lohmann Villena y doctor Franklin Pease García-Yrigoyen, realizado en la Sala de Conferencias del Centro Cultural PUCP, el 30 de setiembre de 1994.



Profesorado Honorario del doctor Miguel Maticorena Estrada. De izq. a der.: Raúl Canelo Rabanal, Guillermo Lohmann Villena, Félix Álvarez Brun, Enrique Maticorena Estrada, Luis Guzmán Barrón Sobrevilla, Miguel Maticorena Estrada, Enrique Carrión Ordóñez, José Agustín de la Puente Candamo y Pedro Rodríguez Crespo, en los jardines de la PUCP, el 28 de noviembre de 1995.



Recepción del embajador de Chile Carlos Martínez. De izq. a der.: doctor Franklin Pease García Irigoyen, doctora Mariana Mould Saravia de Pease y doctor Guillermo Lohmann Villena, en el Instituto Riva-Agüero, el 30 de mayo de 1997.



Entrega de la Medalla José de la Riva Agüero y Osma al doctor Guillermo Lohmann Villena por el doctor Salomón Lerner Febres, el 23 de noviembre de 1999.



Entrega del Premio Southern Perú y Medalla José de la Riva Agüero y Osma al doctor Guillermo Lohmann Villena. De izq. a der.: doctor José Agustín de la Puente Candamo, R.P. Felipe Mac Gregor SJ, señor Hans A. Flury, doctor Salomón Lerner Febres, doctor Guillermo Lohmann, ingeniero Luis Guzmán Barrón Sobrevilla y el doctor Jorge Roy Gates, realizado en el Auditorio de Derecho de la PUCP, el 23 de noviembre de 1999.



Reunión de confraternidad de los miembros de la Academia Nacional de la Historia del Perú. De izq. a der.: Percy Cayo Córdova, Guillermo Lohmann Villena, José Antonio del Busto Duthurburu y Héctor López Martínez (sentado).

Índice

Presentación,

por Margarita Guerra Martinière

Doctor Guillermo Lohmann Villena, rastreador del pasado colonial,

por Mario Cárdenas Ayaipoma

La producción de vinos y aguardientes de uva en Trujillo durante el Virreinato,

por Juan Castañeda Murga

Libros y papeles a la medida del gran historiador del virreinato don Guillermo Lohmann Villena,

por Gilda Cogorno Ventura

Por qué más Lohmann,

por Nicanor Domínguez Faura

El corregidor en el imperio hispánico,

por Álvaro M. Espinoza de la Borda

Tres textos, tres circunstancias. Recuerdo de don Guillermo,

por César Gutiérrez Muñoz

En torno de Guillermo Lohmann Villena, biógrafo,

por Oswaldo Holguín Callo

Rosas de Lima para Lope de Vega,

por Fernando Iwasaki Cauti

In Memoriam. D. Guillermo Lohmann Villena (1915- 2005),
por Ascensión Martínez Riaza

La Gobernación de Santa Cruz de la Sierra (Audiencia de Charcas),
por Alcides Parejas Moreno

Guillermo Lohmann Villena y el Instituto Riva-Agüero,
por José de la Puente Brunke

Recuerdos del magisterio de Guillermo Lohmann Villena,
por José Agustín de la Puente Candamo

Aproximación al doctor Guillermo Lohmann Villena,
por Eusebio Quiroz Paz Soldán

“Por decirlo así”,
por Liliana Regalado de Hurtado

*Guillermo Lohmann Villena. Semblanza de un historiador peruano
del siglo XX,*
por Rafael Sánchez-Concha Barrios

Instrucciones Reales y Memorias de Virreyes,
por Carmen Villanueva Villanueva

Colofón

Breve reseña de D. Guillermo Lohmann Villena,
por Paloma Lohmann Luca de Tena

Fotografías

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Dora Palomo Villanueva
Archivera

Amy Saravia Chávez
Ysabel Morán Cavero
Jorge López Eguizábal
Natalia Ruiz Justo
Iván Rojas Rosales
Archiveros

Gustavo Aparicio Walling
Alex Rodríguez Navarro
Ro Alfaro Oré
Darcy Sánchez Valiente
Nicole Tamayo Gutiérrez
Alumnos colaboradores

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Ejemplar N°

El número 59 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 17 de octubre de 2015, día del natalicio del eminente historiador y académico limeño don Guillermo Lohmann Villena. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.

